



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

“SIRIPAKA”

LA BATALLA DE BOLIVIA

“AINOKA”

IDEARIO DE PACHAKUTISMO

1950

*

© Rolando Diez de Medina, 2005
La Paz-Bolivia

INDICE

“SIRIPAKA” *

[“Aruma”: la Noche](#)
[Miedo y Confianza](#)
[Región y Nación](#)
[Democracia Responsable](#)
[“Uru”: el Día](#)

TEORÍA

“AINOKA”*

[La Carta del Ande](#)
[El Código Pachakútico](#)
[Credo Boliviano](#)

CUERPO DE DOCTRINA

[Democracia Responsable](#)
[Seguridad Económica](#)
[Justicia Social](#)

MENSAJE

“SIRIPAKA”*

LA BATALLA DE BOLIVIA

- I.— “Aruma”: la Noche.
- II.— Miedo y Confianza.
- III.— Región y Nación
- IV.— Democracia Responsable.
- V.— “Uru”: el Día.

El destino llama a la puerta. Son tres toques cortos, vibrantes. Nombres como centellas que alumbran la noche boliviana: Santa Cruz, el constructor; Linares, el reformador; Busch, el visionario. Los tres nos espolean a la acción con el ejemplo de su varonía. ¡Haced patria, combatid la iniquidad! La política es hoy el deber; nadie puede sustraerse al gran llamado. Porque éste es el despertar de Bolivia. Y quien busque patria grande, ha de sumergirse primero en el dolor y en la miseria de las muchedumbres olvidadas.

He aquí: la hora de la verdad llegó. Cansado de la mentira y la injusticia, el pueblo cóndor quiere alzar vuelo.

Preguntareis:

—¿Y quienes sois vosotros, para asumir voz por todo un pueblo?

Respondemos:

—Somos los "Pachakuti", los Hijos de la Tierra. Los que toman su mensaje del suelo y de la raza, en pos de patria mejor. Los que piden libertad y dignidad para todos. Los que luchan contra el privilegio y el engaño. Cristianos de intención, demócratas de acción, queremos humanizar la política. Y frente al sistema plutocrático, anacrónico y feudal que nos rige, exigimos una democracia responsable, orgánica y dinámica, una democracia económica, donde verdaderamente todos gobiernen para todos, donde cada cual se sienta hermano de su hermano: en lo jurídico, en lo económico, en lo social y espiritual.

No aceptamos la consigna moscovita ni el pongueaje al dólar. Queremos nación digna, segura de si misma, equidistante de los desvaríos de izquierda y de derecha. Bolivia debe hacer su propio camino, atenta a su interna realidad social. ¡Basta de marxismo y de fascismo! Necesitamos una nueva síntesis política, de estructura típicamente boliviana, donde razas y clases se fusionen por el juego concertado de sus diferencias. Una norma india en el concebir, una economía socialista en el obrar; pero ética y política de tipo sudamericano, no transeuropeo, que partiendo del arraigo a la tierra, se base en el trabajo compartido, en la igualdad de oportunidad, en esa "libertad de la necesidad" proclamada por el primer estadista de nuestra época, o sea el mínimo económico para que cada individuo alcance los fines propios de su naturaleza humana.

¿Qué es lo que Bolivia necesita?

Primero una "metanoia", una transformación de las almas, porque si no mudan las almas, de nada servirá el cambio de las leyes. Propugnamos la revolución moral, antes que la revolución política. Porque solo cuando el ciudadano sea virtuoso la comunidad vivirá en paz.

Después una mística de acción y de mudanza. ¡Todo debe cambiar, todo cambiará! Frente al egoísmo y a la corrupción actuales, oponemos la voluntad de sacrificio y de combate. La verdad y la virtud del tiempo clásico, contra el maquiavelismo contemporánea. La lealtad contra la intriga. La pelea abierta, varonil, contra la combinación de trastienda. La servidumbre desinteresada contra

las ambiciones del poder. Pedimos que Bolivia sea gobernada por la inteligencia y no por los puños. Que el espíritu de comprensión sustituya al espíritu de violencia. Que el desinterés, la generosidad, destierren al odio y la venganza. Una renovación integral: primero las conciencias, después las instituciones. Una política de gran estilo, para terminar con el desorden. Y si esto es soñar ¡soñemos! Porque solo avanzan los pueblos en el progreso —como recuerda el filósofo— cuando se sueñan a sí mismos: cuando imaginan, crean, y hacen planes sobre su capacidad de organizarse.

¿Qué es lo que ofrecemos a Bolivia, en esta hora de crisis?

Ni razones políticas ni programas presuntuosos. Le ofrecemos verdades humanas, normas éticas, un norte espiritual. Una prédica de amor y de justicia: una disciplina actuante y constructiva.

¿Cuál es la consigna de las nuevas generaciones?

Es el renacimiento de Bolivia. No pidamos victoria rápida, porque esta siembra misteriosa tendrá germinación lenta y difícil. Se trata de cambiar cuatrocientos años de esclavitud por una era de libertad y dignidad para todos los bolivianos.

He aquí: la hora de la verdad llegó. Si los indios, los cholos, los obreros y los empleados no tienen quienes los defiendan, nosotros hablaremos por los empleados, los obreros, los cholos y los indios. Porque la Colonia y el Feudalismo agonizan en el mundo americano, para dar paso a sociedades de hombres libres y dichosos. Y escogemos otro símbolo ancestral para expresar nuestra pasión realizadora. Decimos: "Siripaka", como dice el indio. O sea: el que lleva la luz, el que dice la verdad. Deben hablar las ideas para que callen los fusiles.

Y así comienza la Batalla de Bolivia.

ARUMA: LA NOCHE

Es tiempo de sopor, de temor: duermen las cosas y los seres. Si el cuerpo se inclina al descanso, el alma yace en aura de quietud. Decae todo transido de incertidumbre. Trance nocturno, mensajero de congojas. La sombra tiene cautivo al hombre, le impide movimiento, le roba la voluntad; y el hombre teme a la sombra, padece melancolía, cuando la Nodriza de Ébano extiende sus hilos negros sobre el mundo.

"Aruma": la inacción, la esclavitud, porque la criatura humana es prisionera de la naturaleza y de su pánico. Retraso, desamparo, oscura ignorancia que deprime. Por eso para significar la desgracia de un pueblo se dice: "es un pueblo nocturno; duerme todavía el sueño de su miseria y de su angustia".

Hablemos, ahora, de la noche boliviana.

Somos pueblo triste porque somos pueblo siervo. Pues ¿cómo hablar de libertad donde no hay vida digna para todos? ¿Cómo pedir alegría cuando reina la miseria? ¿Cómo exigir bienestar colectivo si campean el privilegio y el abuso?

La llamada "democracia boliviana" es un concepto: no existe. Carecemos de unidad étnica y política. Si socialmente vivimos en la desigualdad, económicamente yacemos en el desorden. Algunos viven cómodos, con todos los refinamientos de la técnica moderna; constituyen una reducida minoría, ajena a la miseria del conjunto nacional. Bolivia son, en realidad, los territorios despoblados, la raza desnutrida, las familias hacinadas en viviendas antihigiénicas, la morbilidad infantil, el analfabetismo, el hombre aplastado por la pobreza, por el alcohol y por la coca, la mujer envejecida prematuramente, la ancianidad desvalida, la juventud con escasas posibilidades de progreso. La falta de seguridad económica. La ausencia de cultura. La ley que solo ampara a los de arriba. Y éste es el drama nacional: uno de hambre, de incompreensión, de mala distribución de la riqueza, porque todavía no aprendimos a transferir lo superfluo de los ricos para proveer a lo necesario de los pobres.

¿Hay igualdad de oportunidad para los bolivianos? ¡No! El país se rige por el principio caciquil: unos mandan y se acrecen a costa de la desgracia de muchos. El dinero y el espíritu de lucro lo hacen todo. Se maneja el país desde el gobierno, la banca, la industria, el comercio, el latifundio, la prensa; ese complicado mecanismo de negocios, intereses creados y compadreríos. Una minoría privilegiada usa y abusa de la riqueza nacional, mientras las grandes mayorías vegetan en la pobreza y la ignorancia. El boliviano medio depende en absoluto del patrón. Su vivienda es mezquina. Se alimenta mal. Carece de recursos para combatir la enfermedad. No puede instruirse. Cae en el vicio por imposibilidad material de recreo honesto. Rara vez progresa: subsiste en un clima sordo que mina su organismo y su espíritu. Ignora el pan celeste de la cultura. Sólo deja a sus hijos una herencia, de pobreza, de trabajo agobiador, de explotación. ¿Cómo cerrar los ojos a la realidad?

El indio dice: —¿acaso hay día para nosotros? Nos tratan como a bestias. Para nosotros de noche es siempre, porque solo conocemos miseria y opresión.

El cholo agrega: —¿vivo yo mejor? Me niegan, me combaten, me apalean. Me atribuyen todas las taras, se me culpa de las desgracias nacionales, sin reconocer mi tensión vital ni mis fuerzas creadoras. ¿Quién se preocupa por educar y dignificar al cholo?

El obrero protesta: —Tenemos hambre de verdad, hambre de justicia. No somos comunistas ni agitadores. ¿Por qué los gobiernos están siempre de lado de las empresas? Nuestros problemas humanos, de superación colectiva, concluyen fatalmente en represión política. ¿Por qué se nos empuja a la violencia?

El empleado añade: —Queremos superarnos: un trabajo asociado y no de sumisión. Participación en la responsabilidad, pero también en las utilidades. No podemos seguir de proletarios. Una voluntad de colaboración debe cambiar el actual régimen explotador.

Y si preguntamos a cuatro millones de seres, que habitan todavía un orbe colonial en pleno siglo XX, cuatro millones nos dirán: —¿de qué nación, de qué democracia, de que progreso se nos habla, cuando inmensas muchedumbres yacen postradas en miseria, en ignorancia, en abandono?

En naciones avanzadas, la colectividad es responsable por el bienestar de sus individuos. El Plan Beveridge, en Inglaterra, quiere proteger al ciudadano desde la cuna hasta el sepulcro, asegurando la unidad de destino entre los hombres. Pero en Bolivia el Estado, que da todo a unos pocos, no concede ni lo elemental a las grandes mayorías; y este problema de desequilibrio es el origen del descontento nacional.

El pobre no es libre; es esclavo de su necesidad. Y el boliviano es doblemente esclavo: por su pobreza y su ignorancia.

¿Qué pasa en este país con las ganancias? Algo irritante: mientras los grandes inversionistas acumulan anualmente millones, empleados y obreros solo reciben pequeños sueldos y salarios, y algunos beneficios sociales que no compensan tamaña desigualdad. En tanto no se graven esas ganancias excesivas, como se ha hecho ya en EE.UU., en Inglaterra, en Francia; mientras no se transfiera parte de esa riqueza privada a grandes fines de utilidad colectiva, elevando el nivel de vida de empleados y obreros, hasta transformarlos en seres conscientes de su propia superación, no podemos hablar de igualdad democrática. Pueden variar las proporciones de utilidad para cada cual, pero las ganancias deben repartirse entre Estado, patronos, empleados y obreros. Esto es lo justo. Esto es lo que hará la nueva sociedad humana.

Analicemos la cuestión impositiva. ¿Quiénes pagan sus impuestos? Ni la mitad de los contribuyentes. Generalmente los obreros, las clases medias, el pequeño rentista o profesional, los empleados públicos y particulares, el industrial y el comerciante sujeto a declaración de renta. ¿Y esas grandes fortunas privadas que todos los años crecen desmesuradamente? Pagan unas veces y otras no; y cuando pagan, pagan lo que les viene en gana pagar. Baste señalar esas vergonzosas defraudaciones de los Patiño y los Aramayo, que ningún gobierno tiene pantalones

para castigar porque el oro de los ricos puede más que la espada de las leyes. El Estado es impotente para reprimir estas defraudaciones de impuestos; este robo a la colectividad, porque con esos centenares de millones defraudados, Bolivia podría atender sus problemas apremiantes de bienestar social.

Veamos otro aspecto. ¿Cuál es el régimen agrícola en el país? En sus cuatro quintas partes, es uno de abyección. Se alquilan hombres como bestias, se extenuan los organismos, sécanse las almas. El siriguero del Beni y de Pando; el camba en Santa Cruz; el chapaco en Tarija; el quéchua en Cochabamba y en Chuquisaca: el kolla en La Paz; el campesino de Oruro y Potosí, son explotados inmisericordemente. Habrá excepciones, en algunos latifundios próximos a las capitales, pero nunca las excepciones borran el mal general. El peón, en Bolivia, es tratado como cosa, no como ser humano. Al campesino se le arrebatan sus tierras, se le despoja de su ganado, se viola su integridad familiar, se le roba su mísero salario, se le atropella con el puño y con el látigo. La vida en el agro nacional es una espuela de seis púas: patrón, corregidor, cura, tinterillo, comerciante y comisario de policía; y las seis se clavan despiadadas en el campesino. Nos enfurecemos hasta el histerismo cuando sobrevienen las sublevaciones indígenas, pero no reconocemos que esos estallidos de la masa india, apenas son la natural reacción frente a los excesos de la autoridad y del patrón.

Pasemos a las minas. Ya la Misión Mac-Gruder, formada por técnicos norteamericanos, reconoció el miserable nivel de vida de los trabajadores, preconizando que habrían siempre conflictos sociales, en tanto no se mejore esas condiciones adversas: vivienda antihigiénica, alimentación, deficiente, salarios bajos en su gran mayoría, falta de medios recreativos, morbilidad acentuada y depauperación biológica de la raza, ausencia total de cultura técnica y elemental. En las minas de Patiño, el 35 % de los trabajadores padece tuberculosis y otras enfermedades profesionales. Abandonado por el Estado, explotado por las empresas, el obrero es presa todavía de la suciedad, del alcohol, del concubinato, del desorden físico y moral. La chichería, la multa, el prestamista se llevan buena parte de su salario; hay autoridades que se complican con esta inicua explotación. Y cuando el trabajo agotador hace una piltrafa del obrero, y éste acude a las cajas de seguro en demanda de indemnización, se ve nuevamente explotado: beneficios sociales y ahorros van a parar en buena proporción a manos de inspectores, de médicos, de abogados, de peritos, de procuradores y toda esa fauna social que vive a costilla del trabajador minero. La Caja de Seguro y Ahorro Obrero —dice un agudo observador— lejos de ser una garantía es un dogal para el obrero. Por eso el minero busca en el sindicato un arma de combate que piensa lo sacará de su desesperación y su miseria. Por eso es empujado a la violencia: por hambre, por injusticia, por ignorancia. Porque comprende, que mientras a él se le niegan buenos salarios, hospitales, vivienda cómoda, alimentación sana, educación elemental, se tiran 50.000.000.- de bolivianos en pagar los caprichos de la mujer más elegante del mundo.

Lo que pasa en los campos y en las minas, rige para las fábricas y las empresas mercantiles: nadie está contento. Empleados y obreros mantienen latente un espíritu de rebelión, porque advierten que son explotados, no siendo justo que muchos trabajen para pocos. Las clases medias, a su vez, colocadas entre el capitalismo devorador y un proletariado tormentoso, padecen idéntico drama de sometimiento y estrechez. En vez de ser el punto de equilibrio entre la minoría conductora y las mayorías de trabajo, las clases medias se inclinan naturalmente hacia la muchedumbre de los inconformes, porque intuyen que también ellas son explotadas.

Indiquemos solo una de esas profundas causas que en Bolivia disfrazan de aventura política la necesidad humana: la desnutrición, la subalimentación de nuestro pueblo. Pero como en Bolivia a la verdad se le dice "demagogia", a la necesidad del pobre "comunismo", y al ansia de progreso "totalitarismo", acudamos al testimonio de los hombres de ciencia, al estudioso, al técnico, a la estadística, para dar una pálida idea del drama nacional.

El profesor Escudero, eminente científico argentino, a quien nunca agradeceremos lo suficiente por su magnífico estudio técnico sobre "El presente y el Futuro del Problema Alimentario en Bolivia", ha escrito estos severos conceptos: "En Bolivia el sub consumo y la desnutrición de la masa trabajadora son evidentes, debido al bajo signo monetario, a la industria agropecuaria de alimentos muy pobre, a los pocos caminos de comunicación rápida, a la falta de industrias para la

conservación de alimentos, y a la comercialización de tipo colonial. El 56 % de la población boliviana, indígena, se alimenta escasamente, y a ello se debe el bajo rendimiento del trabajo muscular y la minoración biológica de la población minera. El 44 % restante, formado por blancos y mestizos, tiene una alimentación probable de 1.200 calorías diarias, cuando el índice normal debería ser de 2.562 calorías diarias. La desproporción entre los salarios y el costo de vida es la causa originaria de la miseria nacional. Esta subalimentación constituye un estado de "**hambre crónica**", que es peor que el hambre total que mata, porque aquella lleva a la degeneración del hombre".

Después de maduros estudios sobre base estadística, el renombrado profesor Escudero concluye: "Bolivia tiene un solo camino para llegar a la reconstrucción biológica, económica y social: la agricultura. Hay que alimentar a la familia del obrero aisladamente. Hay que subsidiar los alimentos a las clases pobres. La salud física y moral de m familia, depende de su alimentación. El salario debe estar regido por el costo de alimentación, única manera de asegurar la normalidad física y social del país".

Los técnicos en cuestiones sociales señores Capriles Rico y Arduz Eguía, ambos ex-Ministros de Estado afirman: "La alimentación del indígena es misérrima. Un amplio sector de la población boliviana, vegeta en condiciones de vida casi subhumanas. Este bajo nivel de vida se traduce en un progresivo debilitamiento de la raza y en su pobre capacidad de creación cultural".

El Dr. Germán Orozco, delegado boliviano a la Tercera Conferencia Internacional de Alimentación expresa: "los indígenas y los mestizos se alimentan muy mal, siendo su salud precaria".

El profesor Balcázar, médico y ex-Ministro de Estado habla en sus libros de: "la grave subalimentación infantil! que da cifras pavorosas sobre la desnutrición del niño boliviano".

El economista y ex-Ministro de Estado señor Vásquez, en un estudio efectuado en 1944, dice: "he comprobado que de una población de 222.000 personas, en La Paz, 161.569 consumidores o sea el 72 % no tienen ingresos suficientes para sus gastos de alimentación; 59.746 o sea el 26,89 % si cumplen con la alimentación establecida, en cambio su presupuesto no alcanza para cubrir el resto de los gastos familiares; y solo 896 consumidores, o sea el 0,41 % tienen entradas para cubrir todas sus necesidades". ¿Si esto sucede en La Paz, cómo será en el resto del país?

Otro estudio técnico revela: "El régimen alimentario de la familia del obrero minero, no alcanza, en el más alto número de casos, a cubrir la ración de trabajo, pero ni siquiera la ración mínima ordinaria correspondiente a la vida en reposo".

El Dr. Sotelo, director del Centro Materno Infantil de la Cruz Roja Boliviana, quien lucha desde hace varios años con admirable abnegación por las clases desvalidas, después de realizar cuidadosas investigaciones científicas en 1.140 niños, desde la cuna hasta los dos años de edad, llega a esta desoladora conclusión: el 75 % son distróficos e hipotróficos, o sea que crecen en condiciones anormales, con falta de peso y talla, inmunidad disminuidas y retraso general; y solo el 25 % son eutróficos, "es decir se desarrollan normalmente. Esto en la ciudad más moderna del país. La mortinatalidad infantil en las minas — señala el Dr. Sotelo en otro informe técnico — es impresionante: de cada mil niños nacidos, mueren 370 y solo 630 llegan a cumplir un año. Para este notable investigador, la subalimentación de las madres proletarias y la desnutrición de sus, niños, constituyen el más grave problema que debe afrontar el país, porque "la defensa de nuestro capital humano es el primer deber social de la colectividad".

Han hablado los hombres de ciencia y los técnicos. ¿Qué dicen, ahora los políticos miopes, los periodistas alquilados y los intelectuales a sueldo del Circuito Ordorica? Y conste que solo hemos levantado la punta del velo que cubre el drama boliviano.

Patria no es el privilegio, sino la necesidad de todos. No es únicamente la minoría que dirige; es también y en primer término la muchedumbre que produce y obedece. Por eso en tanto

subsistan el hambre crónica, la injusticia, el descontento, y el abuso de los unos a costa de la aflicción de los más, diremos que Bolivia no es un pueblo libre, sino el feudo de unos pocos que olvidaron a sus hermanos desdichados.

"Aruma": la Noche. ¿De qué sirven el oro, el estaño, el antimonio y el petróleo, si nuestro capital humano se extenua sordamente? ¿De qué riqueza nacional nos jactamos, si la miseria y la incultura mantienen al pueblo boliviano en uno de los más bajos niveles de vida del continente?

"Aruma": la Noche. Somos pueblo triste porque somos pueblo pobre. Vivimos en estrechez, en retraso, en confusión. A la vivienda del boliviano hay que ensancharle la puerta, abrirle grandes ventanas, para que entren aire, luz, sol y cultura. Hay que dar salud y vigor a los cuerpos, y un rayo de esperanza a las almas, porque sin salud y sin esperanza no pueden subsistir los pueblos.

"Aruma": la Noche. Se quejan las queñas, lloran las zampoñas. La coca es el refugio del indio, la embriaguez el asilo del obrero. Adusto es el empleado. El estudiante taciturno. ¿No habéis sentido el dolor reconcentrado de nuestra música vernácula? Penas guarda el kaluyo que romperían corazones. El huayño embosca decepción. Y hasta la cueca boliviana tiene un trasfondo de melancolía porque brota del dolor de un pueblo incomprendido.

Ahora oídme bien: ¿por qué Busch y Villarroel llegaron al corazón del pueblo?

Porque Busch y Villarroel entraron en la noche boliviana. Oyeron el clamor angustiado de los muchedumbres, quisieron levantarlas de su abandono y su amargura. Ambos pagaron con la vida su osadía. Porque es duro, es difícil servir a este pueblo sin servidores. Y el Ángel de la Patria tiene un rostro terrible que enciende y aniquila al que se acerca al resplandor de su misterio.

MIEDO Y CONFIANZA

Para entrar en batalla, primero vencer el miedo.

Vivimos atemorizados y anhelantes. Desconfiamos de todo y de todos. No hay gente más espantadiza que la nuestra, habituada a la zozobra. El rumor, la conjetura, los malos presagios nos asedian. Es como si la imaginación saliera de madre llevándose reposo y confianza en el remolino de sus ondas. Vivimos asustados.

Hay miedo al ejército, a la policía, al gobierno, a la oposición, al capital, al indio, al obrero, a la mudanza. El boliviano es uno que perdió la confianza en sí mismo: transcurre atormentado por los desórdenes externos que alimenta con su propia nerviosidad.

¿Cuál es el origen del pánico? El varón justo no teme nada. Hay susto porque hay iniquidad; el injusto esté obligado a desconfiar de todo. Una sociedad inmoral, está siempre pronta a desmoronarse. Los pueblos que se alejan de la equidad, caen en la duda y el temor. Hay miedo porque hay injusticia. Y si las mayorías padecen hambre y desamparo, las minorías temen al espectro de la revolución y la violencia.

Debemos terminar con esta cobardía colectiva. ¿Qué es el miedo sino la falta de confianza en sí mismo? Y la falta de confianza en sí mismo ¿no conduce a la desconfianza en los demás? No hay patria estable sin sosiego en los espíritus. Lo primero que ha de hacerse para alcanzar nación orgánica, será desterrar el miedo; porque como afirma el clásico: el desesperar es falta de ánimo; los esforzados dan rostro a la fortuna.

Necesitamos una ética de valor, una estética de esperanza. El boliviano debe confiar en su capacidad de recuperación. Y aquí cabe el distingo: no hablamos de valor físico, de temeridad ante el peligro, sino de aquella otra forma de coraje, el valor civil, el valor responsable; aquel que se entrega a la verdad, a la defensa de las causas justas. El que nada teme, porque su fuerza es cosa interior, y está por encima de la desgracia y de la muerte.

¡Basta de miedos imaginarios! Hay que acercarse a todos con lealtad, porque la fuerza tranquila de los buenos puede más que la fuerza agresiva de los malos. ¿Queremos nación orgánica, sociedad estable, unidad espiritual? Comencemos por organizarnos en un orden justo, racional, donde el optimismo creador disuelva las nieblas que nos envuelven. Abolido el privilegio, sobrevendrá la armonía. Seamos hombres de entereza y no facciosos en procura de venganza. Si al pueblo hay que enseñarle que nada se gana con la violencia y el tumulto, a la fuerza armada hay que darle una pedagogía de serenidad y discriminación. ¡Que nunca más fusiles bolivianos apunten a pechos bolivianos! Y humanicemos la lucha interna evitando las persecuciones al caído, porque son las policías agresivas las que desatan los odios vengativos.

No hay que temer al ejército, porque el día que el ejército contemple a una civilidad compacta, manejando eficazmente los asuntos públicos, dejará de conspirar. No hay que temer al pueblo, si le damos leyes justas y trato equitativo: el pueblo es bueno. No hay que temer al indio si lo redimimos por medios rápidos y enérgicos: haciéndole justicia, dándole tierras inembargables, y una educación de tipo técnico y elemental, que le otorgue conciencia y usufructo de sus derechos humanos. No hay que temer al demagogo ni al agitador, porque el único modo sensato de eliminar al agitador y al demagogo, consiste en evitar el descontento colectivo por el equilibrio económico y la justicia social. No hay que tener miedo al dinero, porque al fin el dinero se derrumba en su propia podredumbre. No hay que tener miedo a las mentiras de una prensa venal y engañosa, porque los falsarios se destruyen a sí mismos: perecerán!

La esencia de la democracia — sostiene el pensador — es el diálogo con el adversario. Si no puedes defender tu idea contra la de tu contrincante, es que tu idea es débil y se desvanecerá. ¿Por qué en Bolivia se teme la discusión; por qué se amordaza a la prensa; por qué gobiernos y minoría dirigente viven en permanente defensiva; por qué se ha creado el "Circuito Ordorica", ese vil instrumento de "opinión dirigida", que oculta la verdad y corrompe las conciencias? Porque no somos una democracia. Porque aquí no se gobierna con todos y para todos, sino solamente en nombre de la fracción gobernante, del Superestado Minero, y contra las grandes mayorías bolivianas. Y éste es el origen de nuestros males: la ausencia de moral, la venalidad y la bellaquería de quienes se dicen conductores de opinión, el desequilibrio entre economía y sociedad. Hay temor al gran cambio social que se avecina, porque se vive en iniquidad e impunidad. El miedo de la oligarquía plutocrática, es el miedo del cobarde y del injusto.

Una prédica engañosa afirma: Bolivia solo requiere tres cosas: orden, inmigración, capitales y técnicos de afuera. No es así. Sin desconocer que la estabilidad interna, el aluvión inmigratorio, los capitales y técnicos extranjeros contribuyen al desarrollo de naciones semicoloniales, nosotros contestamos:

—No haya miedo al fantasma internacional. La solución boliviana es interior y no vendrá de afuera. Organicémonos en régimen de justicia y libertad, antes de acudir a estímulos externos. Ningún orden se funda en el caos. Mientras no haya democracia auténtica, no habrá paz social. En tanto no elevemos los niveles de vida de nuestras masas, no debemos pensar en corrientes inmigratorias; porque primero son nuestros deberes con el indio, con el cholo, con el campesino y el obrero. Si no damos función social al capital que tenemos dentro, de nada servirá traer nuevos capitales de tipo parasitario. Insistamos pues: antes que orden, justicia! Antes que inmigración, mejoría para nuestras masas. Antes que capitales de fuera, abolición del Superestado y liberación económica.

Proponemos cambiar el complejo de miedo que paraliza a las minorías bolivianas, por una norma de confianza que fundada en los valores eternos del hombre, nos devuelva la serenidad y la constancia. Nada es imposible; y el estadista, el político en la acepción profunda del término, se miden por su capacidad para resolver problemas.

Los chinos y los griegos, maestros en la ciencia de gobernar, tenían como fin del Estado la virtud, no la riqueza ni el poder. Sus gobernantes se inspiraban en un ideal elevado de austeridad, de humanidad, de reputación moral; por eso edificaron las culturas más admirables. ¿Y qué harán los hombres de hoy para ser dignos de los hombres de ayer? Volver al buen sentido, volver a la razón. Entenderse por la palabra, planteando y resolviendo en plano de igualdad las discrepancias,

porque nada hay que escape a las soluciones de conjunto. En vez de temer al minero, al indio, al fabril, al campesino, al empleado, acerquémonos lealmente a ellos. Auscultemos sus necesidades, resolvamos sus problemas, mejoremos sus condiciones de vida. Practiquemos la moral pachakútica: todos respondemos por todos y nadie puede ser dichoso mientras sufren los demás.

Tener confianza en Bolivia, tener confianza en nosotros mismos. Pensar que la nueva patria surgirá del libre consentimiento de los bolivianos, sobre normas de libertad y de justicia efectiva.

La batalla contra el miedo forma parte de la batalla de Bolivia.

Y al temeroso que se asuste por el fragor de estas aguas de mudanza que se despeñan presurosas, digámosle con palabras de Unamuno:

—Los ríos no se pasan por los puentes. Los ríos se pasan a pié.

¿Qué es lo que esta nación necesita? Conductores —osados y tranquilos, estadistas responsables. Hombres que trabajen sin miedo al miedo porque su lucha es el deber. Y el día que tengamos conductores valerosos, capaces de dictar y de hacer cumplir leyes justas, el pueblo se habrá aquietado y habremos ganado la primera posición en la Batalla de Bolivia.

REGIÓN Y NACIÓN

Somos nación retrasada, despoblada. Pero más grave que el despoblamiento y el retraso, es la inconexión vital en que yacemos. No hay pueblo más desarticulado que el nuestro. Una abrupta geografía, una historia tormentosa, un dislocamiento étnico y social: he aquí nuestra realidad presente. Y este penoso engranaje se mueve al impulso de fuerzas encontradas, en eterna fricción, por que nadie mira al conjunto y solo a lo particular. El regionalismo —dicen los sociólogos— es el cáncer de las patrias pequeñas.

¿No será un falso miraje? ¿Y por qué confundir la estrechez del lugareño, con aquel otro sentimiento de superación que eleva y dignifica la pasión regional?

Montañeses, vallunos y llaneros viven en recíproco recelo. El kolla desconfía del quéchua; el quéchua malquiere al kolla; el oriental vive alejado de ambos. Esa separación racial instintiva, se ahonda en lo político y geográfico: emulan los departamentos, rivalizan las provincias, la comarca es enemiga de la comarca. El espíritu divisionista ha hecho presa del boliviano. Aunque aparentemente kollas, quéchuas y orientales se vean distanciados, sin haber llegado a la fusión de los tipos regionales en el arquetipo nacional esa desinteligencia no será permanente: es un fenómeno biológico. Es crisis de crecimiento. Es el desequilibrio del progreso.

Pasa como entre familias; cuando un hermano avanza con excesiva rapidez, crece el sordo resentimiento de los postergados. Y es natural. Sucede lo mismo entre pueblos y regiones: si no la igualdad material, físicamente imposible, se pide una semejanza de ritmo en el progreso, un equilibrio entre las oportunidades y los medios para realizarlas, una distribución equitativa de las energías que concurren al desarrollo económico y social. Debemos poblar las fronteras y despertar las provincias.

El organismo boliviano padece de crecimiento inorgánico. Es un desarrollo desigual, una desproporción entre las partes que afecta a la estabilidad del conjunto. La montaña creció a un ritmo; el valle a otro; el llano a un tercero. Esa diferencia de velocidades produjo una ruptura en el proceso fisiológico de la nacionalidad. ¿Por qué funciona mal este organismo? Porque sus partes constitutivas desarrollaron unas muy aprisa, otras muy lentas. Somos un cuerpo irregular: padecemos desorden y desproporción. Y esa fuerza peligrosa, más no siempre negativa, incomprendida, mal utilizada, que hemos dado en llamar "regionalismo", no es otra cosa que el ímpetu vital de pueblos jóvenes que pugnan por su propio ritmo de vida y de progreso.

¿Es lógico que mientras valles y montañas se unen por sendas ferrovías, no existan ni simples carreteras para alcanzar los bosques y los llanos del oriente y noroeste? ¿Es natural que la primera capital del país cuente con 350.000 habitantes y la última solo tenga 2.000? ¿Es conveniente la incongruencia económica de que el 75 % de la potencia industrial se concentre en un departamento, mientras los demás sufren falta de capitales y medios de producción? Veamos el proceso demográfico: en ciertos departamentos la densidad de población es de 20 por km. 2, mientras en otros desciende a 1 habitante por cada 10 km.2. Tocante a progreso urbano: ciudades hay con millares de casas y otras con solo algunos centenares; en las primeras se cuenta con todos los adelantos de la técnica moderna, y en las últimas se vive en plena colonia. Existen lugares de lujo, de riqueza superflua, en diversos puntos de la república, con grandes construcciones y espléndidos paseos, mientras zonas enteras agonizan por carecer de lo más elemental: servicios públicos adecuados, pavimento, aguas potables, luz, escuelas, asistencia social. Los mercados de producción y los centros de consumo en la montaña y en el valle, mantienen tráfico intenso y recíproco; pero recién tratamos de crear núcleos productores en los llanos, en los bosques, en los grandes ríos. Las estadísticas son lastimosas: somos un organismo macrocéfalo, constituido por una cabeza excesivamente desarrollada, que se apoya en las cordilleras, mientras el resto del cuerpo nacional yace en debilidad y en abandono porque no pudo fortalecerse. Estas bruscas desigualdades, estas diferencias irritantes, son las que enconan hermanos contra hermanos, las que minan nuestra seguridad interna, porque la historia enseña que la cadena colectiva se rompe siempre por el eslabón más débil.

Piensan algunos que dentro del sistema unitario que nos rige se debe resolver este problema de planificación nacional de redistribución de las energías económicas. Estiman otros que solo el sistema federal podría conducirnos al desarrollo orgánico del país. Nosotros creemos que la solución política exige un previo planteamiento psicológico. Es cuestión de buena fe: dejamos de ser lugareños, desechamos la desconfianza y la envidia, y ascendemos todos a un plano nacional de entendimiento, o seguimos debilitándonos por la discordia.

Hay que planificar el futuro desarrollo de este país, sobre la base de mutuas concesiones regionales, atendiendo lógicamente a las necesidades de las zonas que menos progresaron, pero mirando siempre al equilibrio del conjunto. Necesitamos algo más amplio, más ajustado, más previsor que el Plan Bohan, que solo consultó el aspecto económico. Necesitamos un **Plan Nacional de Recuperación**, formulado por los mejores estadistas y técnicos, un plan decenal que contemple el desarrollo político y económico, social y espiritual de la nación, dentro de una orientación científica que asegure el crecimiento orgánico de las zonas y los pueblos que forman la nacionalidad. No solo descentralización administrativa, como se pidió en 1930, sino descentralización integral: política, económica, administrativa: Que las regiones se manejen por sí mismas, con sus propios recursos y sus propios hombres, porque los pueblos de Bolivia ya son mayores de edad y exigen la responsabilidad de su destino. Una fórmula mixta, mitad unitaria, mitad federal, que nos permita acomodarnos al mundo moderno.

Existe una congestión de fuerzas creadoras en el Ande. Pues bien: si queremos patria grande, patria unida debemos redistribuir esas fuerzas en equidad y en armonía. Este es el destino de nuestra generación. Gravitar en los llanos y en los bosques, con la misma intensidad que actuamos en los valles y en los montes. Y dar a los olvidados más de lo que piden, para reparar con la generosidad presente los yerros del pasado. Las ciudades lo tienen todo: hay que motorizar también la vida en las aldeas y en los campos.

Superemos la trágica antinomia de región contra nación, convirtiendo la pugna actual en la armonía de contrarios de que habló el jónico. La nación debe moverse en el juego concertado de las fuerzas regionales; las fuerzas regionales deben converger en la nación. Avancemos del caduco lugareñismo de retraso y resentimiento, a un nuevo regionalismo de tipo abierto, generoso, que crezca sin destruir, sin negar a los demás lo que busca para sí. Busquemos el ascenso de conjunto, armónico, equilibrado. Bolivia para todos!

Mas ese equilibrio político y económico, esa equidad para la distribución de energías y posibilidades, no se refieren solo al progreso de las ciudades; comprenden también y en grado urgente el desarrollo intensivo de todos los pueblos y comarcas. La patria del futuro es la provincia. Hay que despertar, hay que estimular esas potencias dormidas. Necesitamos un espíritu territorial, capaz de llevarnos al completo dominio de nuestras riquezas humanas y naturales. Ese anhelo emprendedor, esa pasión de conocer y organizar, esa dinámica de aventura que engrandece a los pueblos. Una cruzada de actividad llama a nuestras puertas.

Porque antes de librar la Batalla de Bolivia, debemos saber por qué peleamos, cuántos peleamos, cómo peleamos. Y es preciso aplastar primero al localismo disolvente, a la ignorancia territorial, al aislamiento de las zonas geográficas, para poder marchar a la espléndida unidad del suelo y de la raza. ¿Hay quienes creen en el hombre de las ciudades? Pues yo creo en el campesino, en el provinciano, en el hombre de las tierras interiores!

Los tres paisajes fundamentales de Bolivia son: el oriental, el quéchua, el kolla. Hay que reconciliar y concertar el alma pánica del oriental con el alma bucólica del quéchua y el alma dramática del kolla. Cuando el oriental despierte su energía; cuando el quéchua encauce la suya; cuando el kolla entre en simbiosis con los demás; entonces lo pánico, lo bucólico y lo dramático, conmoldeados en una misma y sola fuerza ascendente, habrán creado el carácter nacional sobre el triple concurso convergente de la llanura, del valle y la montaña. Tres como uno.

Región y Nación convergen al mismo centro: el conocimiento, el acercamiento, el desarrollo orgánico del cuerpo nacional. Necesitamos caminos a centenas, ferrovías, escuelas por millares, puentes, hospitales, estadios, asistencia social, nuevas empresas de producción que distribuyan energía creadora por todo el territorio, desde los ríos noroésticos hasta la campiña tarijeña, desde la meseta andina hasta la fecunda inmensidad de los llanos orientales.

Y cuando este país se haya movilizadado dentro de sí mismo, acercando sus fronteras por la continuidad de sus masas demográficas, acrecentando sus comunicaciones internas, dando a cada zona, a cada pueblo, la oportunidad requerida, habremos ganado otra etapa fundamental en la Batalla de Bolivia. Y llegará día en que, olvidados de los antiguos recelos, de los niveles de vida desiguales, todos podremos mirar confiadamente al porvenir. Porque cuando la riqueza natural, humana y económica de este país en formación, sea encauzada por vías más racionales y más justas, atendiendo a un progreso de conjunto, podremos decir con entereza:

—Aquí no hay kollas, no hay quéchuas, no hay orientales. Hay solamente bolivianos. Y habrán desaparecido los hermanos fuertes y los hermanos débiles, porque la familia nacional estará constituída por nueve cuerpos regionales, igualmente jóvenes y enérgicos, igualmente ricos y desarrollados, trabajando en equipo solidario por la verdad indivisible de una Patria libre y grande.

¡Lugareños no; bolivianos sí!

DEMOCRACIA RESPONSABLE

Dos escuelas políticas mueven al hombre: la clásica y la moderna. Una condensa la sabiduría antigua por boca de Platón; la otra expresa el amoralismo renacentista en los escritos de Maquiavelo. Es la eterna pugna de la verdad contra el engaño; la virtud frente a la bellaquería; el cálculo mezquino que niega la eficacia de una conducta austera. El mundo anda trastornado porque el inmoralismo maquiavélico prima sobre el orden platónico. Y en Bolivia, pueblo joven, pueblo en formación, donde se lucha desesperadamente en torno al presupuesto, donde los partidos exigen obediencia ciega sin pedir idoneidad, el hambre, la competencia y el espíritu de lucro han hecho su tarea: somos una comunidad sin ideales, de pequeños apetitos. Casi todos juegan sucio y juegan chico, porque los maquiavelos de cartón que infestan el ambiente prescindan de la ley moral, solo saben del cubileteo y de la intriga. La consigna partidista puede más que el bienestar colectivo.

A la política nacional le falta un soplo de idealismo, una estructura moral. Somos desdichados porque somos utilitaristas desprovistos de fuerza espiritual. Hemos olvidado que no solo de pan vive el hombre. Que la política y la economía no bastan para abarcar la total complejidad de la sociedad humana. Hay un abismo entre lo que se ofrece y lo que se cumple. Nadie obra de buena fe: ni los de arriba ni los de abajo. Miedo, desconfianza y rencor trabajan el alma nacional, que jamás se siente satisfecha porque siempre se ve engañada. Vivimos en el fraude.

Necesitamos patria espiritual antes de patria material. Volver al hombre, núcleo de toda aventura social. El pueblo quiere superar la violencia y el desorden, por una revolución de la responsabilidad: todos obran. Por todos, nadie puede sustraerse al deber común. Pedimos una democracia responsable. Porque ¿cómo ganar madurez política si los encargados de aplicar las leyes son los primeros en burlarlas? Necesitamos la mejoría integral de las muchedumbres postergadas. Queremos gobiernos justos y no gobiernos de oropel!

Hay que cambiar la política enconada de las facciones, por una política de gran estilo, verdaderamente nacional, dirigida por hombres que vayan a servir a Bolivia y no a servirse a ella. La nación no puede ser patrimonio de las minorías privilegiadas; porque ¿de qué voluntad democrática se nos habla, cuando de cuatro millones solo salen 100.000 electores, o sea que ni el 4 % de la población interviene en la vida civil? ¡Basta ya de monopolios personales! Gobernar sinó con todos, al menos para todos. Basta de oligarquías patinistas, de influencias plutocráticas, de ese sentido monopolista de partido que pone a los gobiernos frente al país. Basta de mercaderes engreídos que corrompen al poder público, y solo se interesan en producir más para ganar más, aunque el pueblo se muera de hambre!

Existe el buen capital: el creador, el que radicado en el país se somete a sus leyes, paga sus impuestos, reinvierte sus ganancias. Nada hay que objetarle, pero desgraciadamente es la excepción. Y existe también el otro, el mal capital, el capital financiero, el capital especulativo, el que según las justas frases del profesor Chariaviglio "posee el control de los bienes de la naturaleza con facultad para negociarlos sin misericordia, al precio determinado por la necesidad de muchos". Es el monopolio económico, el lucro desenfrenado, el azote de los pueblos: el dinero lo controla todo. Y este monstruoso mecanismo de explotación, cuando se hace proteger por el Estado, pervierte el sentido igualitario y generalizador del proceso demográfico. Entonces ya no hay democracia; hay plutocracia, es decir el gobierno de los ricos. Por eso decimos que en Bolivia, la democracia republicana ha sido sustituida hace muchos años por la plutocracia patinista. No manda la ley, ¡manda el estaño!

Defendamos a este pueblo sin defensores diciendo la verdad. Formemos una conciencia pública sobre nuestros deberes colectivos. Hagamos justicia, levantando el nivel de vida de nuestras mayorías desamparadas, educándolas por la escuela y la sana moral dirigente. Las balas, los palos, las prisiones y los destierros, no curan a las masas; las enferman de odio, de desesperación y de venganza. Y lo que éste pueblo quiere no son revoluciones ni desórdenes; son cosas primordiales que se llaman: pan, leche, vestido, techo, cultura, comprensión, justicia. Esto es lo que busca el pueblo boliviano. Y quien diga lo contrario, ¡miente! Y por bellaco ¡palo con él!

Somos pueblo mísero porque estamos mal alimentados. Mirad al norteamericano: sabe alimentarse y fortificar su cuerpo; por eso anda hoy a la cabeza del mundo civilizado. Ved al argentino: está bien nutrido, su presencia denota vigor, confianza en sus aptitudes creadoras. Ved ahora al boliviano: padece de hambre crónica, es de apariencia raquítica, y a ese cuerpo endeble no podemos pedirle hazañas, porque para tener alma intrépida —a no ser el genio— hay que contar primero con cuerpo fuerte y sano. Y ésta es la revolución de la responsabilidad que proponemos: la recuperación biológica, económica y social de nuestro pueblo por medio de nutrición adecuada, de educación elemental, de mejoría en sus niveles de vida, para que de una raza vigorosa pueda surgir mañana esa patria grande y fuerte que todos anhelamos.

Tres factores requerimos para defender nuestro capital humano: Estado, capital, individuo. El primero con leyes justas; el segundo con su contribución pecuniaria; el tercero con su propia voluntad de disciplina y resurgimiento. Porque no hay liberación económica donde falta educación individual; y la verdad es que si debemos buscar un equilibrio entre economía y humanismo, defendiendo la raza, protegiéndola con todos los estímulos que ofrece la técnica moderna, debemos también curarla de influencias perniciosas, haciéndole comprender que aparte de la miseria, la desnutrición, el abuso de los ricos y la inoperancia del Estado, sus peores enemigos son: el alcoholismo, el cocaísmo, el concubinato, la falta de higiene, el analfabetismo, la violencia, y esa secuela de vicios ancestrales que ni Estado ni patronos se cuidan de extirpar. Al obrero no hay que decirle solamente cosas agradables: hay que decirle también la verdad.

Por eso al tiempo de procurarle mejor vivienda, mejor alimento, mejor salario, debemos darle también escuelas de enseñanza técnica y elemental: debemos luchar para sanear el concepto de autoridad, acabando con el mal cura, el mal juez, el mal comisario, el mal corregidor, el tinterillo, el pulpero fraudulento y el usurero, esa plaga de vampiros que le roba al obrero su fuerza y su sangre, embruteciéndolo por el alcohol, la multa, el arresto y la amenaza. Porque todo aquel que priva a su prójimo de lo primordial para vivir, el que por malas artes le quita los billetes que ganó con su esfuerzo y su desgaste orgánico, es robador de sangre, robador de vida, robador de salud: y la lucha contra el vampiraje económico, es punto esencial en la defensa del obrero y de la raza.

El problema del indio y del campesino es igualmente impostergable. Un Ministerio Indigenal debería acometer la redención del indio en gran escala, con todos los recursos técnicos y económicos que la grande obra demanda. No se trata de crear una nueva burocracia, sino formar una generación de educadores, de técnicos, de funcionarios consagrados a su mística tarea de redención y educación. Bolivia debe acercarse a las masas indias para sacarlas de su postración y su miseria. Y comenzar de inmediato, porque es criminal el abandono de cuatro siglos.

No se trata únicamente del problema agrario, que el indio sea dueño de su tierra, buen agricultor. Se trata de combatir el latifundio improductivo, sustituyéndolo por granjas colectivas para que la tierra sea del que la vivifica y la cultiva; y se trata, también, de educar y elevar la psicología campesina. Porque si económicamente problema indígena es uno de sabia regimentación en la propiedad y explotación del suelo, espiritualmente es otro de enseñanza elemental, de tipo técnico, rudimentario si se quiere, para que el campesino sepa que aun confinado en el altiplano, en los valles o en los llanos, es también un ser humano; un hombre sujeto y amparado por las leyes; una conciencia libre, una voluntad responsable, que pueden y deben superarse por medio del trabajo y la cultura.

No es imposible transformar el régimen feudal-agrícola del país, donde el campesino sirve de siervo, en un cooperativismo estatal convenientemente tecnificado. O como sugieren sociólogos de México y del Perú: ir a la producción socializada de la tierra, porque las tierras deben ser de usufructo colectivo, como en tiempos del Inkario, para lo cual se industrializará el sistema agrícola, haciendo que el préstamo bancario, el tractor, y las semillas puedan llegar a todos.

El problema del indio es en gran parte el problema de Bolivia: mientras esas inmensas multitudes no sean jurídica, económica y culturalmente incorporadas a la vida nacional, no podemos hablar de nación, de verdadera democracia, de justicia social.

El indio nos ha servido varios siglos. Ahora nosotros debemos servir al indio. Y no se entienda la frase en el sentido demagógico de azucar a las masas, sino en aquel otro evangélico de servidumbre voluntaria a una causa justa. Porque no hay causa más grande, en este pueblo nocturno, inerme, acosado por el dolor y la miseria de sus masas campesinas, que consagrarse al bienestar de las multitudes desvalidas; porque allí donde el pueblo sufre, allí están Dios y su designio.

La redención del indio, la superación del campesino, solo admiten una fórmula: justicia, tierras, escuela. Seguridad económica y enseñanza elemental. Cambiar cuerpo y alma, porque si a uno le faltan las calorías necesarias, la otra debe mudar su mecanismo mental para alzarse a una vida mejor. Las mayorías indomestizas esperan una siembra de amor; una pedagogía de comprensión y de esperanza; una tarea práctica de nuevos usos y de tecnificación progresiva. Porque el día que la población indomestiza haya encontrado su camino, recién podremos decir que Bolivia ha cumplido su destino en América.

¿Cómo se harán la revolución moral, la democracia responsable?

Ni por asalto al poder ni por zarpazo al presupuesto. Ni siquiera desde la agresiva posición del partido político. Por la pelea abierta, desinteresada: en la calle, en la conferencia, en el boletín, en la prédica radial, hasta crear una conciencia nacional, un nuevo estado de espíritu en los bolivianos, que todavía ignoran lo que son y lo que pueden, porque hasta las ideas, las noticias, la crítica de prensa, les son servidas en la mamadera patañista, toda hecha de mentira y de explotación.

Hacer Patria antes de hacer política. Porque la política, ciencia de gobernar pueblos, se ha desnaturalizado entre nosotros, se ha reducido a la alternancia de compadres. Si pedimos Patria Nueva, debemos dar sentido ético y renovador a los partidos. Por eso la revolución de la fé pide hombres aptos, responsables, grupos realizadores y altruistas, que fundados en la norma cristiana pongan la economía al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía. Que la moral pública y la moral privada corran parejas, porque si al Estado le pedimos justicia, al que gobierna se le exige austeridad. Solo es digno de conducir a los demás, el que sabe manejarse a sí mismo. La democracia responsable postula hombres íntegros para un gobierno justo.

Bolivia requiere una cura de decencia y de realizaciones prácticas. Primero protección a la madre y al niño, columnas de la sociedad; después leyes protectoras para obreros, campesinos y empleados; luego oportunidades para el estudiante y para el técnico. Menos política, más trabajo. La fórmula pachakútica: juego grande y juego limpio en servicio del pueblo. Gobernar no con el partido y las picardías, sino con la nación y administrando severamente la riqueza nacional. Porque el día que se gaste solo aquello que se debe gastar; cuando todos paguen sus impuestos; cuando las divisas se distribuyan en forma justa; cuando se impida la salida de capitales en forma de remanentes incontrolados y dividendos que se filtran por bolsa negra; cuando terminen los privilegios y los negociados con el fisco, ese día lo que Bolivia produzca será para los bolivianos y habremos comenzado a salir del caos financiero en que vivimos.

Este cambio gigantesco se realizará de adentro hacia fuera: primero en las conciencias, después en los hogares, finalmente en el sindicato; en el gremio, en el grupo, en el partido. Si todos proceden con buena fé, si todos hacen concesiones recíprocas, sometiendo Su pequeña verdad particular a una grande y unificadora verdad de conjunto, entonces podremos marchar a la organización nacional.

Vivimos en plena revolución mundial: la sociedad humana pide nuevas formas políticas y económicas. Otra estructura social. Estamos ya avanzando a ellas; pero entretanto, en nuestra América nocturna, atrasada y despoblada, solo cabe la democracia orgánica y dinámica que propugnamos. Sin temor a los excesos del capitalismo liberal, sin temor al Estado-prisión del marxismo comunista, porque la lucha de clases será superada en la concertación y el equilibrio de las fuerzas productoras, en la igualdad de seguridades y de posibilidades para todos. Y ésta será la humanidad del futuro: la fusión del sindicato y de la empresa, por principio de trabajo compartido y asociado. Una síntesis social de esfuerzo, de responsabilidad, de usufructo. Trabajadores, empleados, gerentes, patronos, participando en el capital, en su conducción, en los riesgos y en el beneficio del negocio. La voluntad de oposición reemplazada por la voluntad de cooperación, porque solo colabora el igual entre iguales; el que se siente seguro entre los demás. Democracia participante, de cohesión, no democracia de explotación. Y si se busca el término justo, preciso, irrevocable: ¡democracia responsable!

Esto es lo que anhelamos para Bolivia. La Revolución de la Responsabilidad. Mudanza de las almas, de las instituciones, de los hábitos. ¡Mira en tí: esa es tu patria! Cada cual debe responder por lo que piensa y por lo que hace. Todos se deben a todos. Y si quieres patria grande, conságrate a estas gentes bolivianas que padecen hambre de amor, hambre de Justicia, hambre de verdad y de belleza.

URU: EL DIA

Una democracia responsable no se conforma con lo existente: quiere removerlo y transformarlo todo.

¿Qué necesitamos de urgencia? Un cambio total, una nueva estructura psicológica y social. En Bolivia todas las revoluciones fueron traicionadas o truncadas; ninguna llegó donde se propuso. Necesitamos, pues, hacer la Revolución Nacional. Ni cuartelazos ni violencia desatada; la fuerza expansiva de las ideas puede más. Aunque parezca paradoja, seamos insurgentes dentro de la ley: hagamos la revolución interior. Y cuando este anhelo renovador cuaje en las almas bolivianas, un día, sin disparar un tiro, toda la basura y la podredumbre actuales serán aventadas. El mundo viejo dará paso al mundo nuevo. Y un pronunciamiento nacional de nuevo estilo, respaldado por cuatro millones de conciencias, hará el milagro de la Patria Mejor. De la joven república ascendente.

Después requerimos dirección. Diez mil líderes, diez mil técnicos, que broten de los trabajadores, de las clases medias, del grupo dirigente; porque los líderes que hoy tenemos, por su escaso número y por su bajo índice de productividad, no bastarían para transformar una provincia. Exigimos conductores idealistas y realizadores a un mismo tiempo, que en vez de conspirar y murmurar nos enseñen a resolver nuestros problemas con paciencia y con habilidad. Aparte de las universidades de formación humanista que ya tenemos, pedimos universidades populares, escuelas técnicas y manuales, centros cívicos y artísticos, de educación gratuita, donde todos puedan aprender sin privilegios de nombre o de fortuna. Oportunidades para todos: ésta es la consigna democrática!

Los conducidos constituyen el primer deber de los conductores. Lo inmediato es pues dar seguridad económica a nuestros capitales humanos. Diez mil deben obrar consagrados al bienestar de cuatro millones. Necesitamos un Instituto de Alimentación que encare el hambre crónica de las poblaciones; proteger a la madre y al niño mediante dispensarios materno-infantiles; asistencia social en gran escala, para que la higiene, la medicina y los recursos técnicos de educación familiar puedan llegar a las aldeas y a los campos; enseñanza intensiva popular, por medio de escuelas rurales y brigadas móviles, adaptada a las modalidades de la vida regional; una pródica de orden, de austeridad y disciplina, para que la familia boliviana sea impulsada por una mística de resurgimiento y por una voluntad de organización. Obtenido el reajuste humano, todo problema técnico y político deviene soluble.

No somos enemigos del capital ni de los ricos. El industrial, el comerciante, el agricultor, el mediano y el pequeño minero que después de una larga vida de trabajo labraron fortuna y cumplieron las leyes, merecen respeto y estímulo. Somos adversarios del abuso de riqueza, del egoísmo, del monopolio. Porque si los enemigos del cristiano son tres: mundo, demonio y carne; los enemigos del boliviano son también tres: Patiño, Hochschild y Aramayo,

¿Cuál es el planteamiento económico que Bolivia necesita?

Planteamos un Nuevo Sistema Económico, Trabajar más, producir más, distribuir mejor la riqueza. Sustituir la economía anárquica y de privilegio que nos rige, por una economía ordenada y participante, No basta acaparar las divisas por el fisco; es preciso cortar los presupuestos inorgánicos, terminar con el favoritismo y el despilfarro, eliminar los peculados. La Nación debe vivir con lo que tiene. Hagamos la reforma tributaria para que cada cual pague lo que debe pagar. Demos función reproductiva al crédito bancario, Gravemos no la producción, no el consumo, sino las grandes rentas. Nivelemos el presupuesto fiscal y el presupuesto privado, porque el orden y el ahorro hacen los pueblos fuertes. Y cuando haya utilidades, que no se repartan solo entre

Empresas y Estado, sino también entre empleados y obreros, porque son éstos los que contribuyen a levantar las grandes fortunas. Que el inversionista maneje su negocio dentro de la libre iniciativa: bien. Pero así como el país le otorga derechos y garantías para crecer a su amparo, a la hora de los beneficios el país debe exigir un sentido social en la distribución de la riqueza. Si creció ayudado por todos, que también él ayude a todos. ¡Pedimos economía de participación, no de explotación!

Esta planificación del proceso económico, este cambio de un sistema de vida a otro, no pueden ser obra de un hombre ni de un grupo. Los planes unipersonales se los lleva el viento. Nosotros planteamos un Nuevo Sistema Económico de orden, de equidad, de previsión, que solo puede llevar a la práctica un equipo de estadistas, de técnicos, de legisladores; o sea la suma de aptitudes, la suma de experiencias, la suma de conocimientos para transformar nuestra actual economía individualista, raquítica y confusa, en una vigorosa economía social, de contenido humano, capaz de darnos estabilidad política y seguridad económica.

¡Necesitamos una economía de honradez y de justicia!

¿Queremos liberación económica, paz social? Comencemos por ser moralmente dignos y políticamente justos.

La vieja beligerancia entre Capital y Trabajo puede y debe terminar. Socialicemos razonablemente la producción, por un nuevo régimen de convivencia entre empleados y empleadores. Obreros, empleados y patronos, deben asociarse en la dirección de las empresas, en su perfeccionamiento técnico, en los riesgos y beneficios; así se habrá cambiado el actual complejo de sometimiento, en un principio de libertad compartida y asociada. Que todos sean participantes nadie explotado.

Pero si el capital no hace concesiones, si se niega a reconocer la urgencia de transformación que acosa al mundo, no habrá otro camino que fortalecer al Estado asegurándole el dominio de la economía nacional. Y aquí entran todos esos puntos de política económica que pertenecen a todos los partidos renovadores, a todo el pueblo boliviano: nacionalización de las fuentes productoras, sin que nacionalizar signifique estatizar; reforma impositiva para que todos paguen sus impuestos y en la proporción debida; radicación de las reservas impidiendo la fuga de capitales; lucha contra la especulación y las ganancias exorbitantes; vivienda barata para el empleado y el obrero; reforma agraria parcelando el latifundio improductivo mediante cooperativas agrícolas tecnificadas que aseguren al campesino lo que un economista europeo llama la "unidad vital": un trozo de tierra propio, inembargable, vivienda holgada, un equipo técnico que asegure la autonomía económica del grupo familiar; impuestos al lujo y al exceso, no al consumo; y finalmente organizar la sociedad boliviana de suerte que haya muchas rentas medias y pocas elevadas, muchos pequeños propietarios y pocos grandes propietarios, porque el mundo actual no admite ya ese canibalismo plutocrático que consiste en devorarse a los demás, mientras unos cuantos engordan como pavos de Navidad.

Hay que descentralizar las industrias, establecer rápidas vías de comunicación, formar centros rurales de producción y de consumo, distribuir mejor las energías humanas y materiales del país. Dar una esperanza de redención moral y de realizaciones prácticas para todos. Ayudar sobre todo a la familia, porque es la célula reproductiva de la comunidad social: que el Estado lleve su tarea protectora, el equilibrio económico, la seguridad del individuo, lo mismo a la choza del indígena que a la casucha del obrero y a la vivienda del empleado. Gobernar es cuidar por las muchedumbres. Gobernar es ordenar.

La nueva humanidad no acepta un capitalismo de fuga y de rapiña. Pide capitales honestos, creadores, de producción racional y compartida. Quiere abolición de privilegios, mejor distribución de la riqueza. Un acercamiento equitativo entre los hombres. Exige una nueva actitud ante la vida y para afrontar la organización social.

Educando la voluntad hacia superiores fines, toda obra material será posible. La redención del indio, la Superación del mestizo, la mejoría de nuestras clases medias; esos inmensos sueños para surcar el territorio de vías comunicatorias, diversificar y mecanizar la producción. autoabastecer las poblaciones; la tecnificación del ejército y de la administración pública; la planificación económica e industrial; la educación popular en gran escala, todo esto será realizable si llevamos a cabo previamente la reforma política y moral que consiste en dar a los bolivianos la conciencia de su destino, y el manejo de las energías nacionales, para que en vez del privilegio y del abuso, solo impere la verdad fuerte y sencilla de las multitudes.

Bolivia debe ser remodelada, jurídica, política, económica, culturalmente. Nuevas leyes, nuevas costumbres. Que hagan su obra los legisladores y los técnicos. Forjemos una nueva filosofía colectiva de honradez, de trabajo, de inquietud renovadora y creadora, de libertad dentro del orden, de disciplina en la igualdad. Un nuevo código moral que sea también instrumento y norma de convivencia para todos. Una democracia actuante, recta y previsor, justa y sagaz, que fundada en la libertad y en la responsabilidad, asegure vida digna a las mayorías olvidadas.

La Batalla de Bolivia es la batalla por nosotros mismos. Podemos ganarla si sabemos pelearla. Pero brazos, capitales, técnicos no hay que buscarlos afuera: están aquí, son brazos, capitales y técnicos bolivianos que solo esperan oportunidad de obrar bajo una dirección sabia y diligente. Porque es urgente revalorizar lo boliviano. Confiando en lo nuestro, también nosotros podemos manejar minas, petróleos, ferrovías, industrias y comercios. No hay razas superiores!

"Uru": el Día. Una inmensa tarea de organización social nos espera. Es el tiempo del ímpetu atrevido. Es el amor que anuda. Es la ambición generosa que eleva. Es el destino que toca a nuestras puertas. Es el despertar de Bolivia.

La montaña se ha puesto a caminar. Los valles tiemblan de impaciencia. La llanura espera el abrazo amoroso que la fecunde. ¿Qué fuerza oscura estremece los caminos? ¿Qué dicen los grandes ríos? ¿Por qué los aires se pueblan de signos y latidos augurales? El hombre de bronce de las punas, el hombre musical del valle, el hombre vegetal del bosque y de los llanos, ensayan por primera vez una sinfonía nacional. La región cede paso al sentimiento unificante de nación. La patria del odio y la pereza cederá ante la patria del amor creador y del esfuerzo compartido. Dejaremos de ser lugareños, para llamamos solamente "bolivianos". Los que comen del mismo pan. Los que duermen bajo el mismo techo. Los que visten la misma tela de dolor y de alegría.

"Uru": el Día. Tiempo de liberación, promesa de mejora, aunque primero sobrevengan las horas duras del sacrificio y de la lucha. Nobles derechos, pero también grandes deberes. La insurgencia dentro de la ley. Estamos contra todos los privilegios de grupo y de personas. Bolivia es para todos y no de las logias que usurpan el derecho de comando a las multitudes nacionales. Un nuevo sentimiento de patria. La justicia antes que el orden. La honradez individual y colectiva. La responsabilidad frente al destino. La nación por encima de las fracciones. Y un día de días, cuando la redención de todo un pueblo sea lograda, zampoñas de cristal dirán el ímpetu de este amanecer boliviano que parece brotar de las profundidades de la tierra india.

"Uru": el Día. Para hacemos dignos de la luz, debemos ganar la batalla de la ignorancia y de las sombras. ¡No llores ya, boliviano! Calle la quena quejumbrosa, fuera melancolías. Porque es tiempo de riesgo y de mudanza. Nadie debe lamentarse como hombre, cuando es hora de salvarse como pueblo! Huayños, kaluyos, cuecas, carnavalitos hablan al corazón; mas hoy necesitamos músicas épicas, viriles, que hablen a la voluntad: broncos tambores indios, fuertes cantares cholos, clarines criollos que saluden a la nueva aurora con himnos de coraje y de esperanza.

¡Aimáras, quéchuas, orientales: todos hermanos! Salen de los bosques, se esparcen por los llanos, brotan de los valles líricos, se descuelgan de los filos montañoses. Es la patria en marcha a la búsqueda de su destino. Es una muchedumbre innumerable henchida de gérmenes secretos. Y a la cabeza del pueblo indio avanza un heraldo fabuloso, que abre camino con su honda de estrellas. Y los bolivianos le preguntan:

—¿Cuál es tu mensaje?

Y el "Siripaka" dice:

—Soy el que lleva la luz, el que dice la verdad.

Y cuando todos insisten:

—¿Dónde vamos?

— El "Siripaka" responde:

—Vamos al encuentro del suelo y de la raza. Por el dolor a la alegría. Por el trabajo al bienestar. Por el combate a la victoria.

Y cuando ellos interrogan por tercera vez:

—¿Y si perdemos el combate?

El "Siripaka" por tercera vez responde:

—Solo pierden su combate los pueblos que se sienten vencidos. ¡Marchad sin preguntar, pelead sin desmayar! La victoria es de los osados y los fuertes, de los que se atreven a ser amos de su hado.

Y las multitudes reanudan su marcha, fortalecidas por el heraldo indio.

Porque la Voz de Dios ha resonado en las Montañas. Lengua profética. Sacro designio. Un pueblo sale al encuentro de su destino, transido de pasión y de esperanza. ¡Queremos ser nosotros mismos: bolivianos de alma y de obra, de sentimiento y voluntad realizadora!

Tengamos té. Seamos constantes. Luchemos contra nosotros mismos, venciéndonos en la duda y en el sacrificio. Si el Cóndor Boliviano tiene las alas rotas ¡no importa! Volemos con las alas rotas, que acaso un día el mar lejano con sus brazos de espuma le dará otras alas más bellas y más fuertes.

Y si se libra la Batalla de Bolivia. ¡Paso de vencedores, no hay retirada!

La Paz, 17 de Agosto de 1949.

“AINOKA”*

IDEARIO DEL PACHAKUTISMO

Moral.
Político.
Económico.
Social.

TEORÍA

Y

CUERPO DE DOCTRINA

Y sucedió que el Amauta, reuniendo a los Nobles les exhortó:

—Id por los caminos del Imperio y buscad la piedra más rara: sobre ella edificaremos el Gran Templo.

Y los Nobles se hundieron en el horizonte por espacio de doce lunas y al cabo de doce lunas regresaron trayendo las piedras más extrañas y más bellas. Era difícil escoger entre tal hermosura y variedad, porque todas fascinaban. Y cuando el Amauta iba a elegir entre varias que le tenían capturada "el alma, apareció el último Noble, que había sido también el último en partir, y poniendo una piedra en las manos sacerdotales dijo:

—He aquí lo que hallé Hijo del Sol. Fué formada con el anhelo de los corazones.

Y cuando el Amauta miró la piedra prodigiosa. vió que se transparentaba Y se teñía con manchas purpúreas; sangre y cristal. A veces aparentaba la alegría de la estrella, y a veces la tristeza sombría del carbón. Y una música hondísima subía de su centro como si la piedra pugnara por hablar. Y comprendiendo que el anhelo de los corazones supera todas las excelencias de las gemas, el Amauta replicó:

—" Ainoka" te llamo: la piedra fundamental. Sobre tí se levantará el Gran Templo.

Y cuando buscó al último Noble para premiar su hallazgo, ya el último Noble se había sumergido en la muchedumbre negándose a la recompensa. Porque "Ainoka" es también el Héroe: el que carga con la miseria humana que le rodea, para purificarse en el dolor y en el misterio de la entrega voluntaria.

— o —

"Pachakutismo" es la voluntad de combate y de mudanza. Una milicia voluntaria. Un espíritu de acción y de virtud.

* * *

Es la Revolución Moral. Los "Pachakuti" — Los Hijos de la Tierra — son los reformadores, los que quieren cambiarlo todo. Y proclaman la revolución de las ideas, la revolución de la conducta, la revolución de la responsabilidad.

* * *

Es una filosofía reintegrante: idealista y organizadora del mundo material. Vuelve al hombre, hoy sepultado por los dogmas materialistas y el vértigo científico, recordando que el espíritu es la suprema finalidad del ser humano.

* * *

Es un humanismo de tipo americano, fundado en la Libertad. Un nuevo estilo de vida y pensamiento, donde hombre y mundo vuelven a reconciliarse en la unidad indivisible de alma y materia.

* * *

Es la Democracia Responsable en todo el esplendor de su grandeza: eficaz, justa, previsor. Con derechos, deberes y oportunidades para todos.

* * *

Es la moral de sacrificio. La dinámica de aventura. Educar con el ejemplo de la propia conducta.

* * *

Es la esperanza de una Patria Mejor. ¡Todo debe cambiar, todo cambiará!

* * *

Es la piedad cristiana en su más alto grado de verdad: todos responden por todos y nadie puede ser dichoso mientras sufren los demás.

* * *

"Pachakutismo" es la Revolución de la Fé.

* * *

("Pachakuti", en la teogonía aimára, es el Dios del Milenio. Cada mil años —decían los amautas— el mundo se transmuta, la tierra se da vuelta, todo se trastorna y vuelve a renacer. Y el "Pachakutismo", de neta filiación andina, es el mandato del suelo y de la raza, encarnado en un estilo típicamente boliviano, que persigue el resurgimiento colectivo por la disciplina individual) .

— o —

El Pachakutismo se funda en una teoría de valores morales para la vida de relación entre hombres y pueblos, y en un cuerpo de doctrina que busca la sana organización social.

TEORÍA

- I.- En lo internacional: la Carta del Ande.
- II.- En lo nacional: el Código Pachakútico.
- III.- En lo espiritual: el Credo Boliviano.

CUERPO DE DOCTRINA

- IV.- En lo político: Democracia Responsable.
- V.- En lo económico: Seguridad Económica.
- VI.- En cuestiones sociales: Justicia Social.

TEORÍA

-I-

LA CARTA DEL ANDE

El Derecho Americano se funda en la moral internacional como norma de convivencia entre naciones.

* * *

La comunidad continental y la soberanía de los Estados, son los dos polos de la sociedad americana.

* * *

La gran comunidad de Naciones Democráticas del Continente, se basa en la igualdad jurídica, en la libertad política, y en la interdependencia económica de los pueblos que la integran.

* * *

El poderío concede más deberes que derechos. Se consagra el derecho de los débiles a la asistencia y el respeto de los fuertes.

* * *

Las fronteras son intangibles: el estatuto territorial de cada Estado, está garantizado por la fortaleza plural de las Naciones de América. El principio de autodeterminación es norma continental.

* * *

Los países americanos tendrán libre acceso al comercio terrestre, aéreo, marítimo y fluvial. No habrá pueblos mediterráneos. Bolivia proclama la urgencia biológica de su reintegración marítima: éste es problema americano y no un caso nacional.

* * *

Las potencias industriales tenderán al desarrollo técnico y económico de las naciones pequeñas, hasta que desaparezcan las diferencias entre Estados con economías de absorción y Estados con economías dependientes o semicolonias.

* * *

Los mercados de consumo y los mercados productores ajustarán libre y equitativamente sus precios, buscando el equilibrio entre el valor de las materias estratégicas que unos exportan y el valor de las mercaderías que otros importan.

* * *

Las naciones americanas acatan las cuatro libertades fundamentales del Presidente Roosevelt; los principios inter-americanos de Buena Vecindad; y la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

* * *

La democracia responsable es el fuero político de América, debiendo completarse con la seguridad económica y un amplio régimen de justicia social en beneficio de los hombres libres del continente.

— 0 —

EL CÓDIGO PACHAKUTICO

Amar a Dios y practicar la norma cristiana.

* * *

Consagrar a Bolivia alma, cuerpo y hacienda.

* * *

No mentir, no robar, no vivir en el ocio.

* * *

La revolución moral antes que los cambios políticos. El individuo subordinado al bienestar colectivo.

* * *

Tres normas subjetivas: verdad, virtud, lealtad.

* * *

Tres fines prácticos: democracia responsable, seguridad económica, justicia social.

* * *

Una sociedad orgánica: cada cual responde por sí y por los demás. Libertad dentro del orden. Disciplina en la igualdad.

* * *

Moral de sacrificio. Dinámica de aventura. Oportunidades y responsabilidad para todos.

* * *

Justicia para el indio. Superación para el mestizo. Eficiencia para el criollo. Ir al tipo nacional por la fusión de razas y costumbres.

* * *

Y recordar que Pachakutismo —la Revolución de la Fé— no se cuida por victoria ni derrotas. Es servir por el honor de servir.

— O —

-III-

CREDO BOLIVIANO

Creo en Bolivia. Madre Santa, y en el poder de resurgimiento de los bolivianos, mis hermanos.

* * *

Creo en una ética de valor, en una estética de esperanza, porque solo el optimismo heroico y la constancia en el esfuerzo engrandecen a los pueblos.

* * *

Creo en el pasado legendario, en la tradición y en el folklore, y en las potencias creadoras del alma nacional.

* * *

Creo que la política es el deber, y que el hombre de entereza debe reemplazar al hombre de motín.

* * *

Creo que Bolivia es una dura realidad y una gran esperanza.

* * *

Creo en la transformación de las almas, porque si no mudan las almas de nada servirá el cambio de las leyes.

* * *

Creo que Bolivia será libre y dichosa, si se organiza en justicia y armonía para la vida civil.

* * *

Creo en los Hacedores de Patria, en los que sirven sin esperar recompensa, en los que no descansarán hasta convertir la tristeza boliviana en un himno de coraje y de alegría.

* * *

Y creo que Pachakutismo, el que brota de las profundidades del ancestro, es también la fuerza diamantina que nos proyecta al porvenir: "¡Mira en Ti, esa es tu Patria!".

— o —

CUERPO DE DOCTRINA

-IV-

DEMOCRACIA RESPONSABLE

Democracia es una norma y una conducta. El gobierno del pueblo y para el pueblo, supone igualdad de derechos y oportunidades para todos. Parte del punto de vista humano y su meta es la felicidad de los bolivianos. El Estado es el medio y la Nación el fin.

* * *

Democracia responsable significa que cada cual responde por lo que hace y por lo que deja de hacer. El delito será castigado y la impunidad proscrita. La democracia responsable se funda en la libertad política, en la seguridad económica y' en la justicia social.

* * *

Democracia orgánica quiere decir que ninguno de los grupos sociales o económicos puede ser más fuerte que el Estado. La vida nacional se estructura en torno a un principio de orden y equidad, buscando el equilibrio de las fuerzas que la integran.

* * *

Democracia dinámica es un sistema de gobierno ágil, flexible y eficaz, que sin apartarse de la sana teoría democrática, busca rápida adaptación a los procesos de mudanza de la civilización.

* * *

Democracia económica significa que todos puedan participar en la riqueza nacional, en la conducción de los negocios públicos, y en una remuneración justa. Primero el pueblo, después las finanzas. Nadie padecerá hambre ni miseria.

* * *

Democracia pachakútica es una nueva síntesis política, típicamente boliviana, que superando la lucha clasista marcha al entendimiento de razas y de clases por el juego concertado de sus diferencias. Justicia en vez de privilegio. Avanzar de una economía de pobreza a una

economía de abundancia. Y asegurar un mínimo jurídico y económico para la existencia y subsistencia de todo boliviano.

* * *

La política es el deber. Juego grande y limpio entre grupos y personas. Si la oposición es una milicia heroica, el poder es una servidumbre responsable antes que un mando.

* * *

Bolivia es una unidad moral, política, económica y social. La Nación está por encima de las regiones y de las fracciones. La patria del futuro es la provincia.

* * *

Se propugna la reforma de la estructura jurídica de la Nación. Nuevas leyes. Nuevos códigos. Justicia expeditiva. Parlamento funcional. Administración pública honesta y eficaz. Alcaldes Electivos y supresión de los Concejos Deliberantes. La reforma agraria, la reforma educacional y la reforma tributaria, forman parte indivisible del reajuste institucional. Igualdad de derechos políticos para hombres y mujeres.

* * *

Las masas indígenas tendrán representación propia en las Cámaras y en los Municipios.

* * *

Se proclama los derechos de la madre y de la esposa. El niño es el único ser privilegiado en Bolivia. Protección a la ancianidad. La Patria nace en la familia, por lo tanto el individuo y el Estado se hallan obligados a proteger la célula hogareña.

* * *

Postúlase la urgencia de tres nuevos ministerios: Ministerio del Interior, Ministerio del Indio, y Ministerio de Aviación.

* * *

La diplomacia es una oportunidad y no una carrera. Plantéase la revolución en el servicio diplomático, rompiendo los privilegios de clase y de personas. Rotación juvenil en las adjuncias y secretarías. Diplomacia de capacitación en vez de diplomacia representativa.

* * *

La prensa libre conductora de opinión, combatirá la funesta corrupción de la prensa-industrial defensora del espíritu de lucro. La democracia responsable exige una pedagogía periodística de verdad y de decencia. Discriminación entre prensa-lucrativa y prensa de opinión.

* * *

Se renuncia a la violencia como táctica política, humanización del régimen policario, trato decoroso al adversario, y absoluto respeto a la libertad y dignidad del boliviano.

* * *

El ejército, baluarte de la libertad, delibera por medio de sus conductores. Tecnificación de la clase armada. El ejército, elemento defensivo en tiempo de guerra, tendrá función económica y social en tiempo de paz. Cambiar la rigidez prusiana por el concepto de disciplina voluntaria. Si el oficial aspira a ser un espíritu culto, el soldado será educado en el sentimiento de la dignidad individual. Como fuerza organizada, la clase armada jugará un rol activo y creador en la vida nacional.

* * *

Los deberes del demócrata responsable son: acatamiento a las leyes; tolerancia con las ideas ajenas; honestidad pública y privada: puntualidad y seriedad: eficacia en el rendimiento personal: imponer un código moral con el propio ejemplo: sufragar: y servir a la comunidad y a la Nación en forma abnegada.

* * *

La democracia responsable propugna la energía administrativa y la justicia económica, para hacer de Bolivia un pueblo dichoso y bien organizado.

* * *

Para alcanzar amplia libertad política, la democracia responsable propugna la función dinámica de las clases medias, mejorando su nivel de vida y otorgándoles mayores oportunidades de cultura y de progreso, ya que en ellas se deben vertebrar los equipos de comando que la Nación requiere.

* * *

El Pachakutismo se apoya en los maestros y en los estudiantes, fuerzas vitales de la nacionalidad, y toma su espíritu de osadía y de empresa de los millares de jóvenes que aspiran a levantar este país.

* * *

La Joven Bolivia en marcha, demócrata de forma, socialista de contenido, no conoce el miedo ni el descanso, y afirma que la libertad política debe ganarse en la batalla del honor y del deber de cada día.

* * *

Bolivia es una democracia de hombres de trabajo y todo hombre de trabajo, sin distinción de clases sociales, podrá participar o al menos estará representado en el manejo de los asuntos públicos.

* * *

La lucha de clases será superada por el principio de cooperación voluntaria. Se proclama el libre y necesario acceso de las diversas clases sociales, a todas las formas de poder. Obreros, campesinos, trabajadores en general, clases medias y pudientes, empleados técnicos y profesionales, estarán representados y tendrán participación en las reformas constitucionales y jurídicas que el país requiere, así como en la organización y funcionamiento de las principales entidades administrativas a las cuales se confía el manejo político y económico de la Nación.

— o —

-V-

SEGURIDAD ECONÓMICA

Patria no es el privilegio de algunos sinó la necesidad de todos. Entre la libre empresa y la intervención estatal, se proclama una economía organizada que ponga los beneficios de la riqueza nacional al alcance de todos los bolivianos. Un planeamiento, económico, de tipo mixto y elástico, combinará ambas formas de conducción mercantil, conciliando la iniciativa privada con la necesidad colectiva.

* * *

El derecho económico, o sea la producción, circulación, distribución y consumo de la riqueza, es una función social. Se pide una economía de participación, en vez de una economía de explotación.

* * *

Se postula la independencia económica nacional que comprende dos fases: una a corto plazo que respeta la libre iniciativa cuando no atenta contra el interés social, admite la intervención estatal cuando lo exige la conveniencia colectiva, establece el control efectivo del ciento por ciento de divisas, la liquidación inmediata de los remanentes mineros, el autoabastecimiento, el fomento de la producción exportable de materias primas, la reforma tributaria, la diversificación de la producción, la municipalización de servicios públicos, y el estímulo al capital creador; y otra a largo plazo que tenderá a nacionalizar las fuentes de producción, una vez que se haya creado las condiciones técnicas, económicas o industriales que en cada caso se requiera.

* * *

No siendo aceptable la estatización de la riqueza en países de economía incipiente como Bolivia, se admite el principio de la nacionalización de las fuentes productoras y su manejo, bajo una forma de economía social que participe de las ventajas de la libre empresa y de las seguridades del control fiscal.

* * *

Se pide un equilibrio entre economía y humanismo. Humanizar al capital, disciplinar al trabajo. La economía está al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía.

* * *

Seguridad económica significa que todo boliviano tiene derecho a: trabajo útil, trato justo, vida digna, alimentación adecuada para él y su familia, beneficios sociales, educación y descanso.

* * *

Las cuatro mejorías fundamentales de la democracia responsable, serán puestas al alcance de todos: mejor nutrición, mejor vivienda, mejor alimentación, mejores oportunidades de progreso.

* * *

Abolición del Superestado en todas sus formas de influencia política y económica y supresión de los monopolios privados. Protección a la minería como industria en sí, pero lucha sin cuartel hasta extirpar los abusos de riqueza y de poder de Patiño. Hochschild y Aramayo.

* * *

Atracción de capitales y seguridades para los ya existentes. Amparo y estímulo al capital reproductivo, con plenas garantías para su desarrollo, sin otra condición que su sometimiento a las leyes. Se reconoce la importancia creadora del capital privado el que debe conjugar su tendencia lucrativa con una función social, y se evitará que la excesiva concentración de riqueza en pocas manos, convierta al régimen democrático en una plutocracia más fuerte que el Estado.

* * *

Racionalización de la industria y del comercio, de acuerdo a las necesidades del país.

* * *

La armonía social se afirma en la justicia económica. El Estado no será el instrumento de opresión de uno clase contra otras, sino el supremo regulador de la vida nacional. Sostendrá la estricta aplicación de la norma jurídica para todos, y buscará el equilibrio económico-social de las clases trabajadoras, medias y pudientes.

* * *

La mejor distribución de la riqueza es una necesidad colectiva y se practica por medio del impuesto, la reforma tributaria implica: la restitución al Fisco de todo lo defraudado; la estricta recaudación de los gravámenes que manda la ley; y una repartición adecuado de las cargas impositivas, procurando aminorar los impuestos indirectos o al consumo que gravan al pueblo, y aumentar los impuestos directos que solo recaen sobre las grandes rentas. Revisión del impuesto a la herencia para evitar fraudes por repartición de bienes en vida.

* * *

Propúgnase el reajuste financiero que comprende: estabilidad económica y monetaria; ocupación plena del capital y la mano de obra; presupuestos fiscales nivelados o deficitarios, según lo impongan las fluctuantes necesidades del país, pero sujetos a una rigurosa organicidad presupuestaria; aumento constante del nivel de vida del poblador.

* * *

Para robustecer los mercados nacionales y estimular el intercambio interno, el Estado regulará la producción, circulación, distribución, precios, salarios y consumo de las riquezas regionales, dividiendo el país en zonas de producción.

* * *

El Estado organizará por su cuenta o con el concurso del capital privado, un Organismo Autónomo de Transportes que comprenderá:

- a) -Una marina mercante de ultramar.
- b) -Una flota aérea de servicios externos e internos.
- c) -Una compañía de transportes terrestres.
- d) -Una compañía de transportes fluviales y lacustres.

Una ley general de transportes legislará sobre el tráfico en sus diversas formas de actividad.

* * *

Postúlase la fusión del sindicato y de la empresa, por un principio de trabajo compartido y asociado. Para la democracia responsable no hay patronos absolutos ni trabajadores sometidos, sino únicamente empleados y empleadores que trabajan en plano de armonía y de igualdad ante la ley.

* * *

Aparte de sueldos, salarios y aguinaldos, empleados y obreros participarán en las utilidades de las empresas, administrándose esos fondos en obras de beneficio social para aquellos.

* * *

Es norma primordial del Estado la defensa del capital humano. Mejores condiciones de vida para el indio, el campesino, el obrero, las clases medias y la familia boliviana. Inspectores idóneos fiscales vigilarán las condiciones de vida y de trabajo en las minas, en los campos, en las fábricas, en las urbes. Preservar y fortalecer la raza es un deber colectivo.

* * *

Regulación del crédito fiscal externo e interno. Radicación de las reservas. Reforma de la política crediticia. Bancos populares y casas de préstamo. Persecución a la usura. Rebaja del interés bancario. Banco de Fomento a la Producción.

* * *

Reforma agraria, transformando el concepto venal en función social de la tierra. Se hará en forma científica y progresiva, mediante un planeamiento nacional de explotación agrícola, caminos y obras de irrigación, de acuerdo a los tres tipos distintos de trabajo agrario: de puna, de valle y de los llanos. Extirpación del latifundismo improductivo por el impuesto y estímulo al mediano y pequeño propietario. Subdivisión racional de la tierra. Se admite la coexistencia armónica de pequeñas, medianas y grandes explotaciones rurales, a condición de que la propiedad rural no sea simple bien de renta sino que tenga el objetivo económico-social de crear trabajo y riqueza. Granjas colectivas y cooperativas agrarias en tierras fiscales. Mecanización de los trabajos agrícolas. Protección estatal, crédito y seguro agrario obligatorio para el propietario rural. Robustecimiento financiero del Ministerio de Agricultura y dinamización de sus organismos técnicos. Difundir la técnica agrícola en los campos. Distribución parcelaria de la tierra a bajo costo (3 % anual).

* * *

Justicia, tierras inembargables, y educación de tipo técnico y elemental para el campesino y para el indio que deben ser propietarios y ciudadanos simultáneamente.

* * *

La tierra será, del que la trabaja. Las tierras abandonadas por espacio de dos años, revierten al Estado.

* * *

Defensa económica de la producción agraria que es la columna vertebral de una economía orgánica diversificada.

* * *

Fomento a la industria pecuaria y política de forestación en gran escala. Estímulo a las industrias madereras.

* * *

Realizar a cualquier costo y en modo impostergable tres obras vitales para articular el país: la carretera Cochabamba-Santa Cruz: el F. C. Beni-La Paz: y el F. C. de Santa Cruz a Cochabamba.

* * *

Descentralización económica sobre la base de un Planeamiento Geográfico Racional. Un programa de recuperación nacional contemplará el desarrollo orgánico de las zonas del país. Mejor distribución de las fuerzas productoras en el área nacional. Núcleos industriales autónomos para cada región. Distribución más equitativa de las divisas atendiendo a las necesidades y al progreso de los pueblos. Red nacional de carreteras.

* * *

Política inmigratoria y de colonización para poblar las regiones deshabitadas. Afirmación de la nacionalidad en las fronteras: política y económicamente, Bolivia debe gravitar en toda la extensión de su territorio.

* * *

Código de moral pública. La coima, el peculado, el desfalco, el despilfarro y la malversación serán penados con cárcel y confiscación de bienes. Abolición de todo privilegio e influencia en las propuestas públicas, en la concesión de divisas, y en la firma de contratos con el Fisco. Supresión de intermediarios o gestores officiosos entre el Estado y las empresas nacionales o extranjeras. Supresión de gastos reservados en el presupuesto nacional. Severo control de egresos.

* * *

Reestructuración de las entidades autárquicas: abolición de sueldos en moneda extranjera, reducción de gastos inmoderados, reorganización técnica y eliminación de influencias monopolistas, políticas y personales. Supervigilancia permanente del Estado.

* * *

Una nueva moral en los negocios. Si la empresa busca la recuperación del capital industrial, el Estado velará por la preservación y fortalecimiento del capital humano. Absoluto respeto a los contratos jurídicos y a la palabra empeñada. Combate al ausentismo y a la especulación. Trato duro y sanciones al negociante agiotista o de mala fe que solo busca su provecho a costa del malestar general.

* * *

Política de previsión en el suministro de artículos de primera necesidad. Ley de alquileres. Impuesto progresivo a las ganancias exorbitantes.

* * *

La democracia responsable rechaza la "adoración al millonario" y solo admite el señorío del varón justo, que vive de su trabajo, o del que comparte el exceso de riqueza con la sociedad que lo contiene.

— o —

JUSTICIA SOCIAL

Los bolivianos nacen libres y son iguales ante la ley. Reciben protección jurídica del Estado para vivir en un régimen de paz y de justicia; para gozar de vida digna con todos los atributos morales del ser civilizado; y las mismas oportunidades para poder participar en los usos y beneficios de la energía nacional.

* * *

Justicia Social quiere decir que los derechos jurídicos del hombre son indivisibles de sus deberes sociales. Todos tienen derecho a libertad política, a seguridad económica, y al progreso individual; y todos están obligados a respetar la ley, a pagar impuestos, y a servir en forma útil y abnegada a la comunidad y a la Nación.

* * *

El derecho social garantiza que los bolivianos vivirán libres de temor y necesidad. Se proscribire la explotación del hombre por el hombre y comienza la era del trabajo dignificante, compartido y asociado donde cada cual exige y responde por sí lo que reconoce y pide a los demás.

* * *

Si el fin del Estado es la felicidad del hombre, armonizando los intereses colectivos con la necesidad individual, Bolivia solo será Nación libre el día que haya redimido a sus inmensas mayorías indomestizas y obreras. Se proclama una democracia de solidaridad humana en vez del actual régimen feudal de avasallamiento de las masas desposeídas.

* * *

El primer problema nacional es el problema del indio. Bolivia no alcanzará su plenitud histórica y política, en tanto no resuelva este problema.

* * *

Se propugna el Ministerio del Indio como instrumento práctico para realizar la liberación política, económica y moral de las clases indígenas. Este ministerio contará con todos los organismos técnicos y los recursos financieros para emprender una obra social en gran escala que comprenda: alfabetización rural; técnica agraria para mejorar sus cosechas y perfeccionar sus métodos de cultivo; enseñanza cívica elemental; defensa biológica del indio por la higiene, por la ciencia y por la técnica modernas; organización de brigadas y consultorios de asistencia social; apertura de caminos; crédito agrario al pequeño propietario rural y a las comunidades indígenas; distribución de tierras fiscales al indio de los campos y de solares al indio de las ciudades; protección jurídica y estímulo económico a las cooperativas agrícolas, Buscará la incorporación del indio y del campesino a la vida política del país, mediante el pleno ejercicio de sus derechos humanos.

* * *

El Ministerio del Indio atenderá gratuitamente los asuntos legales de tierras, impuestos, condiciones de explotación agrícola, relaciones con las autoridades y patronos y cualesquier reclamos de las clases indígenas y campesinas. Realizará una severa campaña de profilaxia social para defender al indio de la mala autoridad, del mal patrón, del mal cura, del mal juez y del mal comisario de policía. Juzgará y castigará con rigor los casos comprobados de abuso y de mal trato corporal al indígena, Luchará vigorosamente contra la falta de higiene, el alcoholismo y el cocaísmo, hasta lograr eliminarlos por métodos científicos y paulatinos que no violenten el actual estado biológico del indio. Se apoyará en los "jilakatas", en los "curacas" y en los "amautas" para realizar su vasta obra de redención social con la cooperación y apoyo de las mismas masas nativas. Tenderá a velar por el niño indio desde la cuna, educará a la madre indígena, y perseguirá la rehabilitación biológica y la dignificación moral de la familia india, utilizando todos los recursos culturales, técnicos Y económicos que la ciencia ha puesto al alcance del hombre.

* * *

Se creará recursos económicos especiales para la redención práctica de las masas indígenas, mediante impuestos que aportará toda la Nación, y en especiar las grandes fuerzas

económicas que deben su florecimiento al trabajo del indio y los grandes rentistas que nunca cumplieron sus deberes de solidaridad humana con el nativo.

* * *

Las clases indígenas tendrán representantes propios en los parlamentos y en los municipios; en los organismos de alfabetización y enseñanza elemental; en las granjas colectivas, cooperativas agrícolas, y entidades de crédito rural. Realizarán asambleas provinciales, regionales y nacionales protegidas por el Estado para debatir libremente sus problemas. La prensa y la radio acogerán obligadamente las ideas y los reclamos de las masas indígenas. Y el Ministerio del Indio publicará una Gaceta Semanal donde se acoja los anhelos de las clases nativas Y se informe verídicamente al país del progreso realizado en su favor.

* * *

Se declara la inembargabilidad de la propiedad indígena, rural limitada al hogar familiar.

* * *

Se declara abolidas todas las formas inhumanas y humillantes como el pongueaje. El Código Indígena establecerá todos los derechos, atributos y garantías para que el indio llegue a ser un individuo jurídico y moral, el propietario real de su suelo y de sus bienes, un buen agricultor o un buen trabajador, y un ciudadano responsable.

* * *

Antes que la urgencia de ferrovías, caminos, y obras públicas, Bolivia proclama el imperativo biológico de redimir a sus mayorías indias y campesinas. Todas las energías espirituales, económicas y sociales, deben convergir a esta suprema finalidad política y humana.

* * *

El indio nos ha servido cuatro siglos: debemos consagrar los próximos cincuenta años a servir al indio. A devolverle su fé, su libertad, su plena dignidad humana. La batalla por el indio será la batalla por Bolivia.

* * *

El fuero sindical, gremial o asociativo, es inviolable. Los dirigentes de sindicatos obreros, de entidades gremiales o profesionales, y de asociaciones técnica, gozarán de amplias, garantías. Ante la ley empleados y empleadores son exactamente iguales. Abogados fiscales competentes y bien remunerados defenderán los derechos del trabajador frente a los abogados de las empresas.

* * *

La asistencia social es fin primordial del Estado. Hay que llevar a la familia los auxilios de la ciencia y de la técnica, porque la familia es la célula fundamental de la sociedad boliviana. Madres, niños, enfermos y ancianos gozarán de protección mediante dispensarios materno-infantiles, clínicas y asilos. Fomento a la creación de hospitales, consultorios y dispensarios médicos en toda la república. Brigadas sanitarias llevarán a la provincia y a los campos su acción benéfica.

* * *

Se postula la recuperación biológica, económica y social del pueblo boliviano. Un Instituto de Alimentación combatirá el hambre crónica y la actual desnutrición del pueblo, organizando científicamente la producción racional de artículos alimenticios y su buena distribución de acuerdo a las características geográficas y a las necesidades étnicas. El Ministerio de Higiene y Salubridad, ampliando sus recursos económicos y técnicos, y con ayuda de organizaciones internacionales, .combatirá los morbos y deficiencias fisiológicas de la población, redistribuyendo su acción sanitaria en todo el territorio.

* * *

Mejor alimentación, mejor salud, mejor remuneración.

* * *

Vivienda higiénica y barata para empleados, trabajadores, campesinos e indígenas. Política intensiva de edificación de barrios populares y casas colectivas con jardines y espacios abiertos. Saneamiento y urbanización de barrios obreros. Banco de Construcciones. Crédito a largo plazo y facilidades especiales para estimular la política de construcción de viviendas colectivas e individuales. Las Cajas Sociales y las grandes empresas intervendrán en un vasto plan para dotar de vivienda propia al boliviano.

* * *

Campaña de alfabetización general. El Estado dará oportunidades de educación y culturización a trabajadores, campesinos e indígenas. Escuelas amplias y modernas, mejoramiento material y dignificación de la enseñanza fiscal. Seguridad económica y jerarquía moral del maestro boliviano. Reforma educacional: la cultura antes que el saber, la formación del carácter, antes que el superficialismo enciclopédico. La escuela boliviana debe crear hombres antes que doctores.

* * *

La democracia responsable otorgará protección adecuada al trabajo de los investigadores científicos, de los escritores y de los artistas.

* * *

Un Banco de Transportes fomentará el intercambio interno. El transporte —en especial el camión— llegará en forma de crédito bancario a largo plazo a todo propietario que demuestre condiciones de trabajo y seriedad.

* * *

Protección eficaz a los Ex -combatientes del Chaco. Edificios propios en las capitales de departamento. Mejores subsidios económicos y amplios beneficios sociales para los heroicos defensores de la Patria.

* * *

Declárase la tecnificación de la administración nacional. El cargo público solo requiere: honestidad, competencia, antigüedad.

* * *

Fundación de politécnicos populares, escuelas industriales, y mayores oportunidades de educación y cultura para el pueblo. Creación del Instituto Boliviano de Ciencia.

* * *

Fomento intensivo de los deportes. Colonias de vacaciones. Política de diversiones sanas y viajes colectivos periódicos para el pueblo y las clases medias. Bibliotecas urbanas y rurales. Estímulo al arte nativo y difusión del arte universal.

* * *

Seguro social obligatorio. Estricta Obligación de cumplir las leyes sociales evitando demoras y burlas al trabajador. Revisión del Código del Trabajo. Fomento de las Cajas Sociales. Amparo al huérfano, a la viuda y a la invalidez.

* * *

Revisión del régimen de trabajo y condiciones de vida en las minas, en los campos, y en las fábricas, implantando rápidas reformas en defensa de la dignidad, de la salud y de la oportunidad de progreso del trabajador boliviano y de su familia.

* * *

La democracia responsable impondrá y defenderá sin vacilación la plenitud de los derechos políticos y humanos de las mayorías nacionales, pero también exigirá la disciplina

individual y el culto a la familia, como base de la revolución moral que Bolivia necesita para levantarse del retraso y del desorden en que hoy vive.

* * *

Fortalecimiento económico y culturización de las clases medias. Moralización del clero, del juez y del policía.

* * *

El orden social se basa en la ética individual. Bolivia, patria de hombres libres, repudia al tirano y al cacique político. Gobernar por la virtud, gobernar con el propio ejemplo, es el único medio de hacer felices a los pueblos.

— o —

MENSAJE

Somos una fuerza moral en servicio de Bolivia. Ni monopolio de patriotismo ni jactancia de acierto político: solo un camino para avanzar a la verdad. Nuestras puertas se hallan abiertas para todos los bolivianos de buena voluntad. Aquí no tienen cabida ni el odio ni la envidia, ni la pereza ni los pícaros: aquí entran solamente los varones rectos, los que trabajan alegres y confiados bajo la dulce norma cristiana.

"Pachakuti" es la Esperanza. Y en nombre de la esperanza proclamamos un optimismo dinámico: nadie debe sentirse ocioso ni vencido. La risa del justo, la serenidad del fuerte, la tenacidad del laborioso: esto es lo que requiere el boliviano. ¡A trabajar, a construir un mundo mejor con el fuego de nuestros corazones y con el poder de nuestros brazos!

Necesitamos una estructura democrática y un contenido socialista. Pachakutismo es pues integración, distribución equitativa, mayores oportunidades, vida libre y feliz para todos. Necesitamos la revolución moral para salvar a las muchedumbres olvidadas. Luego la juventud y las clases medias, por la disciplina y el estudio, levantarán este país hasta esa moderna conciencia social y científica que está transformando los pueblos débiles en naciones venturosas.

Hay que industrializar Bolivia removiendo todas las energías nacionales: crear riqueza movilizándolo el dinero atesorado, multiplicar las fábricas, producir máquinas, fundar institutos de investigación científica, electrificar campos y ciudades, llevar la técnica, la higiene y el alfabeto a las remotas lejanías, planificar en gran escala el desarrollo orgánico de nuestra economía colectiva.

¡Debemos motorizar la inteligencia y la voluntad del boliviano!

Tenemos que redimir al indio, educar al obrero, dignificar al empleado. Y olvidar el mito del "caballero", porque el caballero murió en la Primera Guerra Mundial. Hoy los pueblos piden hombres, hombres de verdad, que no vivan de mentira ni de prejuicios sociales o económicos. En vez del señor feudal que nos legaron nuestros abuelos, holgazán y prepotente, solo aceptaremos al hombre nuevo, eficiente y responsable, sin jerarquías de cuna ni fortuna, porque éste es el arquetipo que debemos legar a nuestros hijos.

"Ainoka": la piedra fundamental está con nosotros. No la trajimos solamente los Pachakuti: la trajo la pasión de todo un pueblo.

"Ainoka": la Madre-Piedra, la que brotó de las profundidades de la Tierra-Madre. Fué amasada con el dolor de las generaciones, será pulida con la esperanza de las juventudes. Sobre ella se edificó Tiwanaku, la ciudad portentosa de los kollas. En ella descansó el gran Manco la

fuerza del imperio de los quéchuas. Por ella aguzó su dardo Grigotá, el caudillo de los llanos. Tocó Bolívar la piedra maravillosa, y la República se hizo. Sucre la regó con su llanto viril cuando le rompían el brazo en Chuquisaca. Los mejores conductores la vieron de distinto modo: para Santa Cruz tiene designio continental: para Linares es un trozo de fuego que ha de purificarlo todo: para Campero es el deber: para Arce la urgencia constructora. Y si Montes y Saavedra erigen con ruda decisión la fábrica de la nación moderna, Busch y Villarroel tiñen la piedra del destino con su sangre, porque también ellos fueron elegidos de la gloria.

"Ainoka": la piedra primordial. Es un mensaje y un mandato: sobre ella edificaremos la Nueva Patria. Y mañana, cuando este pueblo se despierte: cuándo el huracán de cien mil cóndores atropellando al viento haga temblar los Andes inmortales con la pujanza de sus alas," Ainoka" se llamará también la primera piedra que parta de la honda andina para enseñarnos el camino que lleva a nuestro Mar!

La Paz, 14 de Abril de 1950

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

Jefe del Pachakutismo.

DIRIGENTES

Gonzalo Romero	Gustavo Ríos Bridoux
Jaime Otero Calderón	Julio Ponce de León
Arturo Plaza	Alfonso Romero Loza
Armando Montesinos	Claudio Moreno Palacios
José Romero A. G	Renán Estenssoro
Luis de Recacoechea	Jaime Manning
Víctor Mérida R	Carlos Serrate Reich
Saúl Tellería	Jaime Bravo Burgoa
Marcial Cruz Pérez	David Pringle
Carlos M. Salinas Z.	Xavier Zelada R.
Jaime Medinacelli	Guillermo Rivera
Nicanor Balcázar H	Julio Aramayo del Pozo
Edmundo Anaya	Gonzalo Fernández C

NOTA:— "AINOKA" no es un programa inmediato de gobierno, sino el planteamiento necesario para los próximos cincuenta años. No podrá ser realizado bruscamente por un solo partido ni en una sola administración: pertenece a todos los bolivianos y podrá desarrollarse paulatinamente con el esfuerzo continuado de las generaciones.

A los "Pachakuti" nos basta abrir el surco. La siembra será de nuestros hijos. Y a nuestros nietos tocará la cosecha

— o —

© Rolando Diez de Medina, 2005
La Paz – Bolivia

[Inicio](#)